Número 22 AÑO SEGUNDO Paris. — Agosto 18— 1873

# EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCES: SALE CUATRO VECES AL MES.

No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, diez por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las **Modas.**

En España, **Veinte reales vellon.**
En los demas Estados de Europa, **5** fr. — En Francia, **4** fr. **50** c. — En Paris **4** f.

ANUNCIOS: Un franco la línea. — RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS



DOCTOR JOSE P. BELLAURI, presidente de la República del Uruguay, segun una fotografía de los Sres. Bate y Compañía.

# EL AMERICANO

## EL MOVIMIENTO EUROPEO

Agosto, 14.

Con gran sentimiento de los que nos encontramos en la desgraciada necesidad de buscar nuestras inspiraciones en las sotanas de las cancillerías europeas, hacemos constar, al principio de este artículo, que la política, especialmente la política activa y batalladora, para felicidad del mundo, continúa en completo reposo.

El 20 del mes pasado, la Asamblea Nacional francesa, despues de haber aprobado algunas leyes administrativas de importancia y haber abolido, con gran contentamiento del comercio europeo, el derecho que se cobraba á los buques que entraban con otro pabellon que el francés en los puertos de la nacion, conocido con el nombre de *entrave du pavillon*, ha entrado en vacaciones.

Suprimida así de la superficie de Europa esa piedra de escándalo y terminada la guerra de Khiva, los ruidos de combates y batallas no se oyen ya sino del otro lado de los Pirineos.

Los asuntos que se refieren á la política general de Europa, raros desde hace mucho tiempo, no están, por otra parte, en su elemento natural bajo un calor de 35 grados. Repitamos una vez mas que, miéntras en América, despues del agradable reposo de los meses estivales, empiezan á agitarse de nuevo los elementos de la vida pública, en Europa, por el contrario, acaba de invertirse el órden de los factores.

* * *

Pero, si la política batalladora se encuentra actualmente en completo reposo en toda la extension del continente europeo, ménos en España, no sucede lo mismo con la política teórica ó de principios.

En Francia, por lo ménos, esa política acaba de manifestarse en todo su apogeo, y un acontecimiento que ha tenido lugar léjos del suelo francés, pero que atañe de la manera mas directa, si no al porvenir, por lo ménos á los intereses de esta nacion, ha venido á dar un grande y poderoso elemento á la chismografía política.

Vamos á hablar de la entrevista celebrada el 5 del mes presente en Viena, entre el conde de Chambord, jefe del partido legitimista, y el conde de Paris, nieto de Luis Felipe de Orleans y jefe de la casa del mismo nombre; pero ántes es preciso que hagamos presente que la política de teoría, sobre todo la que se relaciona con el porvenir y los destinos de la nacion francesa, indecisos hoy dia, es siempre la que hace el gasto, cuando la ausencia de la Asamblea nacional, los calores de la estacion ó la fatiga de los batalladores dan treguas á la política de combate.

Nuestros lectores conocen la situacion respectiva de los partidos monárquicos en Francia. Ellos saben perfectamente que son tres los bandos de ese género que se disputan el dominio en la direccion de este país: el legitimismo, ó sea la rama directa de los Borbones, destronados por la revolucion de 89; el orleanismo, ó sea la rama izquierda de la misma familia, elevada al poder por la revolucion de 1830, y finalmente, el bonapartismo, basado en las glorias militares del héroe de Marengo y Austerlitz y mas tarde en el sufragio universal. El primero representa la monarquía hereditaria de derecho divino, la union del trono y el altar, y como lo ha dicho elocuentemente Edmundo About, es indigno del siglo en que vivimos y nuestro siglo es indigno de él; el segundo representa la monarquía electiva y es una especie de transaccion entre la idea revolucionaria y la antigua idea monárquica, y finalmente, el tercero, apoyado ante todo en algo que no existe ya, la gloria militar de la Francia, puede titularse la monarquía democrática.

Tales son los tres sistemas monárquicos que, hasta hace poco, pretendian disputar á la república el predominio en el gobierno de la nacion francesa; y decimos «hasta hace poco,» porque la entrevista de que vamos á ocuparnos ha venido á suprimir precisamente uno de esos sistemas, simplificando de tal manera los procedimientos que tengan que hacerse mañana ó pasado, cuando sea posible en la nacion en que escribimos una restauracion de cualquiera de los derrumbados tronos.

* * *

Pero volvamos á la historia.

No formando las casas de Orleans y de Borbon sino una sola familia, á la que se ha dado el enfático título de *casa de Francia*, y estando actualmente ambas en esa situacion en que todos los principios, aun los mas opuestos, pueden armonizarse fácilmente, y en que todos los hombres se confunden en nombre de la fraternidad de la *desgracia*, se trataba desde tiempo atrás de reanudar los vínculos cortados por la revolucion de julio.

Imposibles habian sido hasta ahora los esfuerzos hechos en tal sentido. Unas veces era el conde de Chambord, inflexible en sus principios políticos, quien se negaba á estrechar la mano de su augusto sobrino; otras veces era el sobrino quien se mostraba rebelde con el tio.

Llegó, en fin, un dia feliz, el 5 de agosto de 1873, en que ambos príncipes pudieron encontrarse léjos del suelo francés, (puesto que el conde de Chambord no piensa volver á este país sino con la corona real en la cabeza), y la anhelada reconciliacion es hoy un hecho consumado.

El conde de Paris, así al momento de llegar á la capital austriaca, fué á visitar al conde de Chambord en su residencia de Frohsdorff y una entrevista, semicordial á lo que se dice, de tres horas, ha bastado para suprimir en la historia, el largo espacio comprendido entre la revolucion francesa y el reinado de Luis Felipe. Las cosas están hoy poco ménos que como estaban en los momentos en que Luis XVI empuñó el cetro real...

Creyóse, al principio, que esa entrevista no habia tenido carácter alguno político. Viése en ella la simple reconciliacion de una familia dividida por rencillas *domésticas*. Para muchos las cosas se habian pasado ni mas ni ménos, como cuando el buen *bourgeois* de Paris va á reconciliarse con su suegra ó con su tia, de quien lo habian separado alguna intriga ó chismecillo de vecindario.

Pero hoy sabemos por el *Journal de Paris*, órgano del partido orleanista, que las cosas se han pasado con toda la seriedad y solemnidad del caso.

Segun ese periódico y muchos otros, al estrechar el conde de Paris la mano del heredero directo y *presuntivo* de San Luis, le habria manifestado en nombre de su familia y en el suyo propio, que ellos lo consideraban como el único representante del partido monárquico en Francia.

Semejante declaracion es bastante para dar carácter muy político á la mas sencilla de las entrevistas. Ella suprime de un golpe un partido militante y poderoso de la escena pública.

Pero es preciso advertir que la declaracion del conde de Paris, hecha á nombre de su familia y por consiguiente á nombre de la parte del [illegible] que aspira á la salvacion del régimen orleanista, no se ha extendido mas allá del reconocimiento absoluto del conde de Chambord como único aspirante al trono de Francia y de la abdicacion del nieto de Luis Felipe de sus derechos, mas ó ménos positivos, á la corona de Luis XIV. La manera cómo ha de hacerse la eleccion y sucesion del monarca y la política que convendrá seguir, no han preocupado por ahora á los augustos visitantes...

Nuestros lectores comprenderán toda la importancia de la abnegacion del señor conde de Paris y todo el significado de la fusion de los dos partidos, cuando sepan que el conde de Chambord no ha tenido, á lo ménos hasta la hora en que escribimos, el placer de sentir en sus mejillas las caricias filiales, y que si la suerte debiera privarlo para siempre de semejante sensacion, segun todas las probabilidades, el jefe de la familia de Orleans vendria á ser el heredero presuntivo de la corona real de Francia, una vez colocada sobre las sienes de su augusto pariente.

* * *

Pero, ¿qué significado político sério y qué influencia en los futuros destinos de la nacion francesa tendrán los sucesos que acabamos de referir? Para que la reconciliacion de los príncipes de Borbon pudiera ser tomada en cuenta, seria preciso que se tuviesen muy pocas probabilidades de una restauracion monárquica. Semejante presuncion está, sin embargo, muy léjos de llegar á revestir el carácter de hecho consumado.

Una restauracion monárquica cualquiera, tomando en cuenta la situacion que han creado á la Francia los últimos acontecimientos, dos años pacíficos de régimen republicano y multitud de adhesiones poderosas y sinceras á esta forma de gobierno, es hoy si no imposible, por lo ménos estremadamente peligrosa; y nosotros, que confiamos fuertemente en el patriotismo francés, no creemos que cometiese la calaverada de turbar la tranquilidad pública y la marcha próspera de la nacion, por darse el placer de tener á la cabeza de su gobierno un cetro ó una corona imperial. La Francia necesita y aceptará hoy el gobierno que ménos la divida, es decir, el gobierno republicano.

Y si una restauracion monárquica seria en absoluto una empresa que tendria pocas probabilidades de éxito, la restauracion de la monarquía legitimista es evidentemente imposible. Para ello se necesitaria borrar en unas cuantas horas la historia de cerca de un siglo. A la sola presencia del conde de Chambord en el Elíseo ó en las Tullerías deberian desaparecer todas las conquistas que en 80 años de combate y luchas terribles han hecho las ideas liberales.

Para que la monarquía hereditaria pudiese llegar á ser sériamente el gobierno actual de la Francia, seria preciso que el mundo reculase por lo ménos un siglo; y demasiado avanzado en edad se encuentra ya este pobre mundo para hacerlo emprender nuevamente un camino hácia la *calotdescendance*....

No será por cierto culpa nuestra, que pensemos como pensamos, sino de los que nos han presentado al conde de Chambord como un intransijente del derecho divino, y de él mismo, que se nos ha revelado en diversas ocasiones como un fanático de la vieja escuela. La nacion que ha enjendrado y practicado tantas veces la idea democrática; la patria y el foco de la civilizacion moderna, de esa civilizacion moderna que es precisamente el polo opuesto de la idea encarnada en el legitimismo, ha conquistado á muy duro precio los elementos de su civilizacion actual, para entregarlos en un dia de buen humor á los caprichos de un partido cuya historia no volverá ciertamente á comenzar.

Esas son, por lo ménos, nuestras ideas; y es por eso que no atribuimos ningun carácter de gravedad á la entrevista de Viena, por mas que se haya hablado y se hable aun en los momentos en que escribimos con mucha insistencia, de tentativas hechas por los partidos realistas de la Cámara en favor de una restauracion monárquica.

La entrevista de Viena puede influir poderosamente en la organizacion de un partido político, cuyas fuerzas coligadas serán, sin duda alguna, muy temibles; pero ella no puede, á lo ménos por ahora, influir en la suerte futura de la Francia.

A ménos que no se pretenda imponer á este pobre país el sacrificio de un nuevo golpe de Estado; á ménos que la Asamblea nacional, donde, sea dicho de paso, ninguno de los partidos monárquicos contaria con la mayoría, no quiera hacerse una Asamblea revolucionaria, lo que no puede temerse, la Francia y solo la Francia será llamada en un breve plazo á pronunciarse sobre su futura suerte.

¿Y quién que conozca las ideas que han dominado siempre en este país, quién que haya estudiado siquiera superficialmente la historia de sus últimos dos años, quién que haya observado en ese espacio de tiempo el progresivo desarrollo del principio republicano, á la sombra de una paz imperturbable y fecunda en grandes bienes, puede dudar de que el pueblo francés gritará bien alto en un dia solemne que quiere continuar viviendo bajo la bandera de la República?

* * *

La política interior y exterior de la península ibérica continúa siendo lo que hemos dicho en nuestros anteriores. Ni gobierno ni constitucion definitivos, ni reconocimiento de la República por las potencias extranjeras.

Solo la causa del órden ha ganado en los últimos quince dias en España. En los momentos en que escribimos, la revolucion, provocada en las provincias del Este y en Cádiz por los partidos intransijentes, agoniza. Sevilla, Valencia, Cádiz y otras ciudades de importancia que se negaban á reconocer el gobierno de Madrid invocando la independencia cantonal, han caido, despues de combates mas ó ménos largos y sangrientos, en poder de las tropas federales. Solo Cartagena continúa aun sublevada y en poder de los insurgentes.

En cuanto á los carlistas, los buenos y devotos partidarios del duque de Madrid, entregados á sus excursiones por las provincias del Norte, han gozado naturalmente de una tregua momentánea.

Los resultados obtenidos por el nuevo gobierno de Salmeron han acrecentado, como era natural, la popularidad de este; y si, despues de haber ahogado la insurreccion, se propone igualmente destruir las bandas de guerrilleros y fanáticos que pueblan las montañas de Navarra, habrá prestado un grande y positivo servicio á su pais, habrá sido el mas útil y popular de los muchos gobiernos que ha tenido España en el corto espacio de doce meses.

Las Cortes constituyentes continúan, por otro lado, entregadas á su trabajo de organizacion de la República federal.

En resúmen, la situacion de España, muy léjos de ser



todavía halagüeña y tranquila, ha mejorado grandemente en la última quincena. Ahora, por lo ménos, se ha suprimido un punto mas en el negro horizonte de ese pobre país para quien parecen haberse hecho todos los infortunios.

* * *

Para terminar esta ligera revista, á quien la falta de detalles habia desprovisto de antemano de todo interés, pasemos en seguida en conocimiento de nuestros lectores la respuesta dada por la reina Victoria á la Cámara de los comunes que la invitaba á tratar con las otras potencias sobre el establecimiento de un tribunal arbitral permanente y el tratado definitivo de la paz celebrada entre la Rusia y el Khan de Khiva.

Dice así el primer documento:

«He recibido la comunicacion en que me rogais ordene á mi secretario de Estado en el ministerio de Negocios Extranjeros, que se ponga en relacion con las demas potencias á fin de mejorar la ley internacional y establecer un sistema general y permanente de arbitramentos internacionales.

«Soy muy sensible á las filantrópicas ideas que os han dictado la comunicacion. Mi constante anhelo ha sido siempre propagar con el consejo y el ejemplo la práctica que consiste en someter las intempestivas controversias al juicio imparcial de las potencias amigas, y á fomentar la adopcion de reglamentos internacionales que tiendan al interés de todos.

«Teniendo en cuenta el tiempo y oportunidad, perseveraré en esta conducta siempre que produzca buenos resultados.»

El tratado que ha dado fin á la guerra de Khiva, que nuestros lectores conocen ya, dice así:

«1.º El khanato de Khiva pagará al gobierno ruso en el espacio de siete años una contribucion de guerra de 2 millones de rublos.

«2.º En garantía para el pago de esta contribucion, las ciudades de Schurachan y Hunukral serán ocupadas por las tropas rusas hasta su completo reembolso.

«3.º El khanato de Khiva conservará su autonomía bajo el gobierno del Khan actual.

«4.º El rio Amour-Daria queda señalado en adelante como frontera del khanato de Khiva.

«5.º Se cede al emir de Bokhara, en recompensa del concurso que ha prestado al ejército ruso, la porcion de territorio que poseia el khanato en la orilla izquierda del Amour-Daria.

«6.º Queda abolida en los dominios del Khan la pena de muerte.

«7.º La evacuacion de la ciudad de Khiva por las tropas rusas bajo el mando en jefe del general Kauffmann tendrá lugar el 16 de agosto de 1873.»

## REVISTA DE PARIS

Conocen ustedes á Enghien?

Es la única estacion termal situada en las cercanías de Paris. La virtud de sus aguas sulfurosas pasa por extraordinaria, y de maravillosa eficacia las dicen para las enfermedades del pecho y las vias respiratorias. Así es que, cuando llega la estacion veraniega, Enghien es tomado por asalto por las damas parisienses cuyas gargantas han fatigado los encervantes placeres del invierno.

Un enjambre de tenores, primas-donnas y artistas dramáticas cuya laringe necesita recobrar frescura y elasticidad, acuden tambien en columna cerrada pidiendo socorro al regenerador manantial. De aquí resulta que, desde el mes de junio, no se encuentra en Enghien un cuarto que alquilar por un ojo de la cara y que este delicioso pueblecito, cuya situacion es caprichosa y pintoresca y seductora entre todas, aparece á los ojos del que á él llega tardiamente con semblante mas inhospitalario que el de la mas áspera aldea de la Mancha.

En cambio, para quien solo busca distraccion por algunas horas, Enghien brinda atractivos que no se encuentran en los otros pueblecitos vecinos de Paris. En ninguno de estos hay sociedad ni punto de reunion determinado. Los parisienses que á ellos acuden no encuentran á su alcance sino placeres esclusivamente campestres ó diversiones ruidosas, que no son sino propios para que las cortesanas de la ciudad vecina se exhiban y saquen á pública subasta sus gracias y sus afeites. Escursiones al obligado bosque próximo sobre el lomo de un asno aspeado, que toda la semana contiuyo legumbres al mercado y estiercol á la huerta, y que los domingos se alquila á razon de 3 francos por hora, lo que hace que al final del dia haya producido á su propietario mas beneficios que capital representa la bestia; comidas detestables, servidas con lentitud desesperante entre el barullo de una concurrencia inmensa y pagadas á precio exorbitante; bailoteos bajo una tienda de campaña que cobija numerosas falanjes de tenderas de amor mezcladas con compactos grupos de hombres para quienes la promiscuidad es el pié forzado de la voluptuosidad, tales son los atractivos generales que ofrecen al parisiense los agradables villorrios que forman la cintura de la virgen Lutecia, *vierge folle s'il en fut*. Esto es lo que el parisiense llama enfáticamente: la *campiña*, el campo, la *campagne*.

En cuanto á diversiones honestas, perdone usted por Dios. Los domingos todos los campos vecinos de Paris se llaman Citerea. Algun concierto militar al aire libre en Saint Germain y Versailles, sitios donde hay tropas acantonadas; la sempiterna feria con sus juegos de azar en los que se rifa un conejo blanco prendido de lazos azules ó encarnados, á quien conozco personalmente desde hace diez y siete años, lo que prueba que nunca se le adjudica; la exhibicion de fenómenos: la mujer barbuda, el hombre anfibio, el buey de tres patas, tales son los recursos supremos que las fiestas rústicas de los alrededores parisienses ofrecen al escursionista.

Ojalá que limitarse á gozar de la naturaleza á secas, ó resignarse á no disfrutar sino los placeres groseros de que dejo hecha mencion, entre los cuales, preciso es confesarlo, la *cocotte* « juega primeros papeles y á veces el entreacto. »

Así es que los refinados y las gentes sensatas desdeñan esta clase de diversiones y se abstienen de salir los domingos de Paris, á menos que se trate de ir á Enghien. Porque Enghien es una escepcion; su poblacion de bañistas sedentarios procura á esta linda estacion termal los recursos inherentes á las *villes de eaux*, reuniones *intimables*, paseos concurridos, bailes de buena sociedad y conversacion amena en algunos salones de alta distincion.

*La mère y peut conduire ses fille*, y el hombre de mundo está seguro de hallar en Enghien su elemento.

* * *

Allí me trasladé yo el domingo último, é instalado frente al lago sobre una muelle silla fabricada por mi amigo Truchon, no tuve mas que tender la oreja para recoger los elementos de esta crónica de los labios de mis vecinos y vecinas.

— Quiénes son esos caballeros tan erguidos y de morena faz que saltan en ese barquichuelo? preguntaba el director de *El Figaro*, M. de Villemessant, que posee y habita en Enghien un *chalet*, donde el arte mas esquisito se ha casado con la fantasía mas espléndida, al Dr. Fauvel, gran especialista para las enfermedades de garganta, cuya fama por el orbe vuela y cuyo gabinete de consultas ofrece la imágen de una perpétua romería.

— Aquellos son españoles cesantes que van á tomar de D. Salustiano de Olózaga, residente en aquella verde casita que ve usted allá en la otra orilla del lago, lecciones de conspirar.

— Cómo conspirar?

— Pues que usted ignora que la vida del hombre político en España está, como la doctrina cristiana, encerrada en dos mandamientos?

Estar en el poder y vivir del presupuesto;

Estar cesante y conspirar contra el poder constituido?

— Tiene usted razon y ahora me explico como en España no hay gobierno posible. Sin embargo, usted cree que el Sr. Olózaga conspire?

— Ni por asomo. D. Salustiano es un filósofo que ya ni aspira ni conspira; pero ha pasado su vida en perpétuo contacto con los hombres y las cosas españolas y de consiguiente, hace cincuenta años que ve conspirar. Con solo abrir la boca y dejar caer de su pico de oro sus recuerdos, abre cátedra de política española.

Así es que los hombres públicos de su país acuden instintivamente á su lado, que de D. Salustiano puede decirse lo que de Bertoldo su portador; el ignorante tiene aquí mucho que aprender y el sábio mucho que admirar.»

* * *

— Calla, ahí va la dama enlutada, exclamó una lindísima y vaporosa rubia que mas tarde supe era la seductora actriz del Odeon, madame Jeanne Bernhardt.

— Si y lo sigue el hombre *fosco* de la caja misterioso replicó su prima la graciosa Clementina Benck, que en breves dias parte para Rio, Montevideo y Buenos Aires á hacer las delicias de los aficionados al teatro francés.

— Saben ustedes cuál es la historia de esa mujer, de ese hombre y de esa caja? dijo M. de Villemessant interviniendo con la autoridad que le da su posicion en el diálogo de las dos encantadoras artistas.

— No; pero usted que lo sabe todo ya á referírnosla, exclamaron con viveza y acento suplicante las interpeladas.

— Pues escuchen ustedes y sean discretas, dijo el director de *El Figaro*:

Esa señora es una criolla cubana. Su hermosura es espléndida como han podido ustedes adivinar viendo su porte de reina y esendriñando las facciones que oculta su tupido velo negro.

Huérfana y sin fortuna su existencia se arrastraba lánguida é incolora en un pueblo de campo de la grande Antilla, hasta que un dia un riquísimo propietario de las inmediaciones solicitó su mano.

Clotilde, que tales el nombre de la dama enlutada, consintió en unir su suerte á la de aquel hombre sexagenario por hastío, y por deseo de salir de su precaria posicion.

El primer año se deslizó entre las sorpresas del lujo y las repugnancias de la carne. Estas vencieron al fin el atractivo de aquellas y Clotilde, rodeada en su *ingenio* de todos los regalos que brinda la opulencia, se desesperaba al ver su ajado cuerpo de diez y seis años y su corazon ardiente ligados á aquel cadáver pudiente, con quien la miseria le habia hecho contraer matrimonio.

Su alma y sus sentidos aspiraban con ardores tropicales hácia un amor juvenil; pero el ingenio era una plaza fuerte, sitiada del mundo exterior. Ningun forastero traspasaba su vestíbulo. Los ojos de Clotilde divagaban sedientos de emociones por el espacio, hasta que un dia fueron heridos por la mirada impregnada de electricidad de un jóven mulato residente en la finca.

Este muchacho, que apénas contaba diez y ocho años, era, segun malas lenguas, hijo natural del marido de Clotilde y de una esclava africana. Quizás este rumor era una fábula; mas lo cierto es que habia sido educado con esmero en los Estados Unidos, y que en el ingenio desempeñaba las funciones de mayordomo bajo la suave autoridad de un anciano español, administrador general de la casa.

Abreviaré: Clotilde sintió la arrogancia de su corazon fundirse y su ser consumido por ardientes efluvios al calor de las miradas del mancebo, que era un tipo bellísimo y gallardo. Una tarde de tormenta, Clotilde cayó en brazos del mulato, y por la vez primera fué mujer y fué esposa. Esta intriga duró algunos meses, no sin que al fin despertase la atencion del anciano, el cual rodeó á los culpables amantes de una vigilancia feroz.

A los pocos dias, el marido de Clotilde sorprendió á ésta en los brazos de su hijo, y de un tiro de revolver traspasó el corazon de este. Seguidamente se levantó la tapa de los sesos con la propia arma.

Pintar la desesperacion de la criolla seria tarea que pediria la lira de un poeta. Bástenos saber que aquella noche misma Clotilde hizo venir al ingenio, al Gran-mal de la Habana, y á precio de oro obtuvo de él separase la cabeza del tronco de su amante. Esta cabeza, embalsamada por procedimientos exquisitos, conservó todas las apariencias de la vida, y la suprema voluptuosa sonrisa que vagaba en sus labios cuando la muerte cortó el hilo de su existencia. La cabeza fué encerrada en una caja forrada de raso negro, enlutada de cristales movibles y resguardada por un estuche de ébano.

Clotilde, heredera de todos los bienes del anciano, se embarcó á los pocos dias para Europa, acompañada por el administrador de la finca. Ese es el hombre *fosco* que sigue por do quiera á la doble viuda, llevando eternamente suspendida á su brazo la caja fúnebre.

Clotilde no vé á nadie, no recibe alma viviente en su soledad, y cuando sale siempre la sigue el cofre negro. Por las noches la caja de ébano se abre, y la cabeza del único hombre que ha hecho palpitar el alma y cuerpo de la criolla se reclina amorosa sobre la almohada de la pobre desesperada.

Tal es la historia de la enlutada, que acaba de pasar en dirección á una *villa* situada á orillas del segundo lago donde habita.

— Prodigioso! exclamó Clementina.

— Admirable! interrumpió Jeanne. Comprendo esa pasion y envidio á la que la experimenta.

— Pues, si usted gusta podrá heredar la cabeza embalsamada, añadió en guisa de perorata el Dr. Fauvel, exceptico como todos los doctores, pues tengo motivo para creer que no pasarán quince dias, sin que aquel agregado de embajada que ven ustedes sigue el curso de la lancha de la dama enlutada desde el puentecillo de madera — y el doctor señaló en efecto un apuesto *gentilhombre*, que estacionaba sobre el puente y agitaba diestra y cariñosamente una rosa — haya recogido la herencia del decapitado.

* * *

Un grupo de dos personas que se paró á muy corta distancia de mi silla cortó la conversacion.

— Calla, exclamó madame Bernhardt, el duque de Baños!

— Cuál? preguntó Emile Blavet, el *spirituel* redactor del *Gaulois*, que acababa de acercársenos.

— Ese apuesto caballero que lleva toda la barba y que parece un tipo de Velazquez.

— El que habla con M. Benoit?

— El mismo.

— Singular coloquio el de un grande de España con un procurador:

— No le estrañe usted, replicó el Dr. Fauvel: yo soy el médico del duque, y sé de qué se trata en esa conferencia. Nadie ignora que el duque es apoderado general del rey D. Francisco de Asis. En calidad de tal, es como habla tan acaloradamente con Mr Alloi.

— Pues, qué: tiene D. Francisco algun pleito?

— Cabal: tiene uno y cuantioso con su esposa la reina Isabel. Esta debe servirle, segun estipulaciones matrimoniales y sentencia arbitral, una pension de 150,000 francos, y otras de menor cuantía al príncipe de Asturias y á sus hermanas. Parece ser que el caudal de la reina ha disminuido y que temeroso de que todo desaparezca, el rey, celoso como buen padre del porvenir de sus hijos, exige que se garantice de un modo cierto el capital de las pensiones citadas.

Prudente y racional me parece la exigencia de Don Francisco, dijo Blavet.

— Y bien deplorable — no pude yo ménos de exclamar — que tales reivindicaciones sean necesarias, pues con ellas se compromete el prestigio de una dinastía, que es la única tabla de salvacion que le restará á España si la República no se consolida.

* * *

— Oh, los reyes! los reyes! dijo Blavet: no tiene peores enemigos la monarquía!

Y á propósito, ahora que M. de Villemessant se ha asentado, les voy á contar á ustedes una aventura bien singular, y que si resultase cierta seria un epílogo bien cómico para el viaje del conde de Paris á Viena.

— Diga usted, diga usted.

— Ya saben ustedes que el primogénito de los Orleans ha ido á Viena á reconocer en nombre de toda su familia al conde de Chambord *como único representante del*




UN NOVIO QUE SE CUIDA POCO DE LA FORMA DEL GOBIERNO ESPAÑOL

*principio monárquico* en Francia. Tampoco ignoran el móvil de este paso. El conde de Chambord, aunque casado hace muchos años, no tiene descendencia. Los Orleans se han dicho: nuestro partido aislado no puede fundar la monarquía. Coaligados los diputados amigos nuestros con los legitimistas podrán proclamar esta forma de gobierno; pero esto no lo obtendremos sino consintiendo en que el conde de Chambord ocupe el trono.

Consintamos, pues, en ello; al fin y al cabo el conde no tiene heredero y nosotros seremos sus sucesores, reuniendo de este modo un dia la representacion de la monarquía liberal y de la legítima.

Y en efecto, el conde de París partió para Viena é hizo su sumision.

Pero aquí de la sorpresa. Dícese hoy que la condesa de Chambord está en cinta de cinco meses; que este acontecimiento se ha tenido cuidadosamente oculto y que á él se debe el que el futuro Enrique V haya consentido en la fusion.

—Qué paparrucha!

—Buena broma seria!

—Una broma régia! Cuando los reyes rien, siempre hay alguien que llora, exclamó por vía de peroracion el jóven secretario de EL AMERICANO, que en su calidad de republicano no pierde la ocasion de echar su pulla á las testas coronadas.

* * *

—Que pesados son ustedes con su política esclamó mademoiselle Brück; no tienen ustedes algo mas ameno que referir?

—Si; le contaré á usted lo que le ha ocurrido esta mañana á nuestro excelente camarada Pothey dijo Blavet. Ya conocen ustedes á Pothey, la bondad personificada, un verdadero descendiente de San Martin, capaz de dar la mitad de su capa al primer pobre que encuentre en su camino.

Salíamos esta mañana de la redaccion, cuando nos tropezamos con una anciana harapienta que murmuraba con voz acongojada:

—Tened piedad de una pobre ciega privada de la luz del sol!

Pothey echó mano al bolsillo y depositó una pieza de dos francos en la escarcela de la indigente.

—Dios se lo pague, exclamó esta y le conserve la vista.

Pothey y yo continuamos nuestro camino; pero Pothey estaba meditabundo.

—Porque me habrá dicho que Dios me conserve la vista? exclamó al fin. Pues que, ¿tengo trazas de volverme ciego?

—No, hombre, le respondí, y además puesto que ella no ve, no ha podido tener segunda intencion al decirte eso.

—No importa, es preciso que yo sepa por qué se ha expresado de ese modo.

Y en efecto, Pothey volvió é interrogó á la indigente.

—Le he dicho á usted que Dios le guarde la vista, le dijo la supuesta ciega, porque he notado que es usted rono, y si su vista se debilitase, se veria usted muy apurado para usar antiparras.

* * *





JUEGOS INFANTILES

Un chubasco de verano vino á cortar la palabra á Blavet y á dispersar la galante sociedad reunida en el *salon de las Rosas*, que tal es el nombre del jardin público de Enghien.

Cada cual buscó un refugio y yo me cobijé en el soberbio salon que sirve de gabinete de lectura al establecimiento termal.

La conversacion era allí muy animada. El embarque de Enrique Rochefort para la Nueva-Caledonia, viaje que la igualdad ante la ley puede justificar, pero que subleva á los republicanos, que ven en esta talla medida mas bien venganza que justicia; las cartas cambiadas á este propósito entre Victor Hugo y el duque de Broglie; el viaje de M. Thiers á Suiza; los preparativos del proceso del mariscal Bazaine, que se va á sustanciar definitivamente el mes próximo en la ex-residencia imperial de Compiegne, donde tantas veces fué el mariscal como convidado, y á donde hoy va á ser trasladado como reo y juzgado por un Orleans; las conjeturas sobre el desenlace de esta causa, que no tiene mas disyuntiva sino la absolucion ó la muerte; el movimiento dramático que se anuncia considerable para este invierno; el estreno del maestro Offenbach como director de teatro, que tendrá lugar el mes próximo, tales eran los principales asuntos que servian de tema á los discursos en los círculos franceses.

En un grupo de americanos que se habia formado bajo el vestíbulo se conversaba, á la vez, de la invasion verdaderamente extraordinaria hecha este año por la colonia de todas las repúblicas sobre Paris, y por consiguiente, sobre Enghien y sus adyacentes; de las probabilidades con que cuentan los cuatro candidatos que se disputan la presidencia de la hermosa República Argentina; de ferro-carriles, tranvías, telégrafos, etc., etc.

Nos pareció notar que eran esos los ecos de la colonia americana que sabe unir á los placeres de la civilizacion europea lo que esa civilizacion tiene de mas agradable y positivo, sus enseñanzas.

Algunas frases tomadas al vuelo manifestarán á nuestros lectores el género de conversacion á que se entregaban aquellos buenos patriotas.

Un arrogante mozo *argentino* ofrecia arriesgar quinientos patacones contra ciento, por el éxito de la candidatura Alsina.

Para un *colombiano*, que pregonaba en estilo enfático los adelantos políticos y literarios de Colombia, Santiago Perez os hoy el primero de los mortales nacidos á la luz de los rayos del sol de Bogotá.

Un *chileno* entretenia entre tanto á varios oyentes ponderándoles las ventajas que acarrearia para la realizacion de la civilizacion de la América Latina, la *Exposicion del colonije* que tendrá próximamente lugar en aquella República, exposicion en que se pondrán á la vista de los concurrentes todos los recuerdos históricos de la dominacion española en América.

—La reciente ley sobre la inmigracion dictada por el Congreso, decia á su vez un *peruano*, es un gran acontecimiento en la vida de nuestro país. El Perú, rico hasta la exageracion, solo necesita para ser un gran pueblo, brazos que den impulso á nuestros elementos de riqueza; el decreto sobre inmigracion los llevará en abundancia.

Un *mejicano*...

Todo esto me pareció muy interesante; pero como ya

tenia materiales sobrados para esta revista y el dia avanzaba, decidí no prolongar mas mi estancia en aquel ameno sitio, porque como dice el proverbio francés:

«*Il n'y a pas de si bonne compagnie, qu'on ne quitte tôt ou tard.*»

* * *

Al regresar á Paris tropecé en el camino de hierro con un escursionista que dias ántes me habia anunciado su intencion de permanecer todo el verano en Enghien.

—Cómo, le dije, ya ha cambiado usted de idea? Qué versatilidad!

—Mi amigo, renuncio á la estancia de Enghien, por que no hay medio de dormir. Figúrese usted que anoche, aburrido ya de correr hoteles y casas de huéspedes ruidosas, me refugié en una habitacion alquilada á un matrimonio de edad provecta que reside en un extremo de la poblacion.

La casa es pequeña, me dije, pero está aislada y estas buenas gentes que la habitan, deben recogerse temprano y no chistar, de manera que aquí al ménos descansaré en paz.

A las nueve me retiré y me acosté. Un gran silencio reinaba en mi aposento, separado únicamente por un delgadisimo tabique de la alcoba de mis huéspedes.

Ya iba conciliando el sueño, cuando de pronto el ruido de un sonoro beso, seguido del crujir de la tarima, me despertó sobresaltado.

Hay ruidos de tal naturaleza que, aunque suaves, turban mas que un cañonazo á un hombre nervioso.

—Vamos, Paquita, decia una voz apagada que se esforzaba por ser tierna y solo era temblona, vamos, abrázame.

—Déjame en paz, Amadeo, respondia Paquita con la indignacion propia de una mujer de cincuenta años á quien acaricia un inválido de sesenta primaveras.

—Abrázame, Paquita, te lo suplico, replicaba el endiablado viejo; abraza á tu Amadeo.

Y durante una hora este diálogo, ridículamente erótico, continuó irritándome los nervios. Al fin mi paciencia se agotó é irguiéndome en la cama exclamé con voz colérica:

—Vamos, señora Paquita, abrace usted á su Amadeo, ó le abrazo yo. Ya es hora de que acabe esta broma de mal género.

El silencio se restableció por ensalmo; pero esta mañana pedí mi cuenta y resolví regresar á Paris, donde al ménos si trasnocho, no será por cuenta de Paquita y Amadeo.

ANGEL DE MIRANDA.

## El presidente del Uruguay.

Al anunciar el nombramiento del Sr. Ellaury á la presidencia de la jóven República del Uruguay, prometimos publicar su retrato así que lo tuviésemos.

Cumplimos hoy nuestra promesa.

Este nombramiento no puede considerarse como un hecho aislado en la vida política de aquel pueblo, dos veces grande, por el heroismo con que ha sabido batirse en sus horas de prueba y por los progresos pasmosos que realiza cada dia en su vida material.

No: la ascension del Dr. Ellaury al poder ha sido, por el contrario, un hecho que, como la de Pardo en el Perú, ha llenado de legítimo contento el corazon de los que la anhelaban y la comprenden.

Durante cuarenta años, la República Oriental del Uruguay ha vivido en una lucha casi constante de dos partidos que se han disputado el mando: el partido *colorado* y el *blanco*.

Esa lucha que por desgracia no tenia por teatro los torneos tranquilos de la inteligencia, los parlamentos ó las asambleas populares, sino los campos sangrientos, en que se han dado centenares de batallas, produjo una cantidad de caudillos militares, que rodeados en uno y otro partido del prestigio que les daban sus proezas y sus triunfos, aspiraban y llegaban casi siempre á los primeros puestos.

Emanciparse del tutelaje militar era, pues, una aspiracion del pueblo oriental, al abrirse la última campaña electoral, como lo habia sido en el Perú al iniciarse la que dió por resultado el nombramiento del Sr. Pardo.

En ese sentido trabajó, y con éxito feliz, puesto que los candidatos que los distintos partidos presentaron en la liza pertenecian todos á lo que en nuestros pueblos se ha dado en llamar, por el vulgo, *hombres de frac*.

En medio de un gran movimiento de opinion y de una turbulenta agitacion en los espíritus, pero sin actos de violencia ni de barbarie que, como en otras épocas, pudieran comprometer la democracia, fué nombrado presidente constitucional el Dr. José P. Ellaury.

¿Qué se ha buscado en él por los que le dieron su voto para levantarlo á la primera magistratura?

Condiciones y cualidades que aquí en Europa pasarian por una farsa, á los ojos de estos políticos que no comprenden la República sino con *barba blanca*, y para quienes la juventud es un defecto que cierra la puerta á todo aspirante que no haya llegado á los cincuenta años.

Ellaury es un jóven que no ha cumplido aun los cuarenta.

Los antecedentes de su vida política son escasos y sin ruido: ocupó poco tiempo el ministerio de relaciones exteriores, bajo la detestable é inicua administracion de D. Lorenzo Batlle, y desempeñó una comision diplomática cerca del gobierno argentino.

Hé ahí todo.

¿Y acaso basta esto para ser primer magistrado de una nacion? preguntará enfáticamente alguno de estos republicanos de *corona en la portezuela* del carruaje, para quienes un bagaje de empleos y posiciones anteriores son *indispensables*, ántes de merecer la confianza de sus conciudadanos.

Sí, les contestaremos nosotros: eso solo ha bastado para que la nacion uruguaya, rica, floreciente, con un porvenir grandioso, ante los ojos de una generacion que se levanta sedienta de paz y de trabajo, haya confiado sus destinos al hombre que hoy tiene á su frente.

Su vida política es corta.

No es de los orientales que mas han figurado en las grandes luchas que dividieron la patria por largos años.

Antes, por el contrario, su edad—puesto que es muy jóven—le ha permitido subir al poder sin ódios ni resistencias, porque aun cuando es *colorado* hasta la médula de los huesos, por su cuna y por conviccion, no ha figurado ántes en ninguno de los círculos en que fatalmente se subdividió su partido, ni en las filas de los que diariamente han tenido que batirse, en los campos de batalla, en la prensa, en los comicios y en el gobierno, contra el partido *blanco*.

De aquí la simpatía con que ha sido acogido el nombramiento de Ellaury para presidente constitucional de la República uruguaya, y de aquí, sobre todo, las grandes esperanzas que unos y otros cifran en su gobierno.

Aunque ciertos exaltados pretenden negarlo, hay un hecho que consuela en la República del Uruguay: los antiguos partidos han ido desapareciendo poco á poco, y el tiempo ha ido, á su vez, apagando los ódios profundos y sangrientos que los dividieron por espacio de muchísimos años.

Acabar con esos ódios, crear un nuevo partido nacional que se cobije á la sombra de la bandera azul y blanca, es una obra de patriotismo que hemos predicado en *La Tribuna* de Buenos-Ayres, en lo mas ardiente de la última lucha entre *blancos y colorados*, y que el doctor Ellaury, jóven, inteligente, honrado y popular hoy, puede llevar á cabo durante el período de su administracion.

Nada le falta para ello, desde que contraiga consigo mismo el compromiso de no ser el presidente de un partido, y mucho ménos el de un círculo, sino el presidente de la Nacion Oriental, dispuesto á utilizar el concurso de todos los hombres honrados é inteligentes, sea cual sea el color político que los distinga; y á hacer de la ley una verdad que á todos ampare.

## Al «Figaro».

El mas popular de los diarios franceses, *El Figaro*, hablando de EL AMERICANO, le llama «uno de los diarios «*españoles* mas leidos y mas bien informados.»

Pedimos permiso á nuestro festivo colega, que mas de una vez ha tenido ya la galantería de ocuparse de EL AMERICANO, para indicarle que este *no es un periódico español*, sino, como lo indica su nombre, un *órgano eminentemente americano*, fundado con capitales americanos y destinado á la defensa de los grandes intereses del continente de Colon, mal conocido y peor juzgado en el Viejo Mundo.

Hecha esta rectificacion al calificativo de *español* que *El Figaro* ha dado á nuestra publicacion, solo nos resta agradecerle, muy cordialmente, los finos conceptos con que nos ha honrado en mas de una ocasion.

## El presidente de Guatemala.

El 4 de junio se ha recibido de la presidencia de la jóven República de Guatemala el Sr. D. J. Rufino Barrios, que desempeñaba interinamente ese puesto.

Todas las cartas que de allí recibimos nos hablan de la popularidad de este nombramiento, y de las esperanzas que se fundan en la administracion de un hombre que ha revelado ya dotes de administrador y un sincero amor á su patria.

Al publicar el retrato del presidente constitucional de Guatemala, nos ocuparemos mas extensamente de este compatriota, á quien EL AMERICANO felicita muy cordialmente por el honor que ha recibido de los suyos.

## John Stuart Mill.

Hace ya algunos meses que falleció John Stuart Mill. Pero aun es tiempo todavía de ocuparnos de ese pensador, uno de los espíritus mas generosos, audaces, claros, sutiles de nuestro siglo. Era universal su inteligencia activa; y grande y perenne su influencia selecta en la esfera del pensamiento, cuyas opiniones concluyen por establecer la opinion general. Pocas veces, quizá nunca, se ha visto un escritor mas desinteresado, mas inflexible, mas sincero: jamás la ambicion propia amenguó ó alteró su talento: jamás fué accesible á la menor sombra de popularidad: jamás á la mas leve conveniencia social ó nacional. Fué siempre el mismo sin compromisos, ni desaliento: así es que encerrado en el círculo especulativo, solo apareció breves instantes en el Parlamento y en la escena política.

Esa vida solitaria é íntima de Stuart Mill, caracteriza su destino de la manera mas singular. Hoy, así en Inglaterra como en Francia y en todas partes, la política y los negocios arrancan de la vida especulativa á todos los hombres de valía: la conducta de los pueblos puede fecundarse con esa corriente que lanza continuamente á la vida activa á esos jóvenes, cuya capacidad se revelara en el dominio de las letras ó de las ciencias sociales; pero en el mundo del pensamiento acarrean un empobrecimiento marcado, esas defecciones sucesivas y casi inevitables. Lanzado ya á la arena política, el hombre pensador pierde el campo de accion, la libertad de espíritu y la independencia: carece de la fuerza y de la autoridad del trabajo desinteresado, y apénas recobra en los últimos años de su ancianidad algunas prendas y condiciones esenciales á las faenas útiles é intelectuales.

Echese una mirada por Inglaterra, Francia é Italia, y dígasenos si se encuentra un génio tan eminente como Stuart Mill que por las circunstancias ó por voluntad propia, haya vivido léjos de los negocios absorbentes y de las luchas apasionadas. Reservado estaba á Stuart Mill, el ser en el siglo XIX simple publicista, como lo fueron Montesquieu, Voltaire y Rousseau, asemejándose mucho á ellos por la diversidad de sus estudios, por la originalidad de sus concepciones y por su talento personal.

Inclínase mas naturalmente á la crítica que á la apología: es innovador y precursor, y se revela contra las travas de la opinion. «Moda es hoy, dice, de menospreciar la *lógica negativa*, que indica los puntos débiles en la teoría ó los errores de la práctica, sin establecer verdades inconcusas. En verdad, triste seria la crítica negativa si se la considerase como resultado final; pero merece la mas alta consideracion como medio de conseguir conocimientos reales ó convicciones que merezcan este nombre. Y hasta que los hombres estén al efecto sistemáticamente aleccionados, habrá pocos pensadores y será escaso el número de las inteligencias, fuera de las matemáticas y ciencias físicas.» Muy léjos está Stuart Mill de ser un destructor, como por ejemplo Proudhon, á quien solo se parece por el soberano desden con que trata á los pusilánimes y ébrios de popularidad, á los sabios eclécticos ó interesados, «esclavos serviles de los lugares comunes ó servidores meticulosos de la verdad.» Todos los escritos de Stuart Mill rebosan de indignacion y encono contra los publicistas en boga, á la vez que tributan la mas profunda admiracion hácia los «caracteres francos y atrevidos, inteligencias sólidas, honra y prez del mundo pensador.»

Stuart Mill se habia forjado un ideal sublime de la naturaleza humana. A pesar de los progresos que encomiamos con afectada complacencia, la sociedad contemporánea era á sus ojos rudimentaria y grosera, y creia en el perfeccionamiento moral de la razon y del alma humanas, que solo podia lograrse con el trascurso de varias generaciones.

Difícil es fallar *á priori* si semejante opinion está bien ó mal fundada. Verdaderamente, si comparamos las inteligencias mas elevadas de la presente civilizacion con las de otros tiempos, ningun progreso encontramos en nuestro favor: con dificultad pueden asimilarse nuestros mas grandes génios con Aristóteles ó Platon. Las apariencias desmienten por lo tanto la tésis de Stuart Mill, á lo cual responderá el gran pensador que no puede sacarse ninguna induccion terminante del paralelo entre nuestro siglo y los pasados, porque solo se han modificado las condiciones materiales y superficiales, permaneciendo casi sin modificacion la enseñanza de la infancia, la situacion de las mujeres y las formas de gobierno, siendo además imposible todo progreso real miéntras no se reformen de raiz la educacion de la juventud, la condicion de las mujeres y el mecanismo gubernativo.

Stuart Mill era hijo de un hombre eminente, James Mill, autor de la preciosa Historia de las Indias inglesas, continuada mas adelante por Wilson. El mismo John Stuart Mill ocupó un alto puesto en dicha compañía, y manifestó varias veces en sus obras su extremada admiracion hácia ella. No parece sino que sus ideas gubernativas recibian sobre varios puntos la influencia de las tradiciones de aquella sociedad, á la vez política y mercantil. Así es que en su *Tratado del gobierno representativo*, encomiando los consejos meramente consultivos de los ministros, cita como ejemplo de esta organizacion la constitucion del consejo del gobierno general y del de presidencia en las Indias: «Este modo de conducir los mas altos negocios, dice, es una de las pruebas mas felices de la armonía entre los medios y el fin; no presenta muchos mas la historia política, poco fértil hasta ahora en obras de habilidad y combinacion. El arte político debe esa adquisicion á la experiencia de la Compañía de Indias, y así como la mayor parte de las combinaciones sensatas que conservaron las Indias á la Inglaterra, así como cuanto bueno ha producido esta Compañía para el gobierno—en circunstancias y con materiales que causan admiracion—este progreso perecerá sin duda en el holocausto general reservado á todas las tradiciones del gobierno indio, desde que son juguete de la ignorancia pública y de la presuncion y vanidad de los hombres políticos.» (1)

Este pasaje es curioso. Por él se ve cuan respetuoso es ese audaz publicista hácia una de las mas asombrosas organizaciones del pasado político de Inglaterra. El sentimiento general de los hombres ilustrados está muy léjos de ratificar el juicio de Stuart Mill sobre la utilidad de los consejos consultivos junto al poder ejecutivo. Tal vez este párrafo demuestre solo la fuerza de las tradiciones en un espíritu independiente y original. Stuart Mill era hijo del autor de la *Historia de las Indias* y miraba á la compañía, llamada la *anciana de Lóndres*, como el poder político mas hábil y experimentado del mundo.

Stuart Mill se dió á conocer como publicista en su tratado de lógica inductiva, estudio en armonía con sus facultades intelectuales. El distintivo de su talento era la penetracion. Deduce de una idea todo cuanto ella encierra, desenvolviéndola con infinita paciencia. A fuerza de desmenuzar un principio y de sacar consecuencias, llega á ser sofístico. Ninguna consideracion práctica le detiene en sus rigurosos razonamientos. «Nadie puede ser libre pensador, dice, si, en tal calidad, no considera como su principal deber el seguir á su inteligencia donde ésta le conduzca. Gana mas la sociedad con los errores de un hombre que piensa por sí mismo, despues del estudio y de la debida preparacion, que con las justas opiniones del que no se atreve á pensar.»

John Stuart Mill profesó constantemente esta máxima. Inflexible é inexorable en sus obras, siempre en él se trasluce el lógico.

Tres hombres ejercieron, por sus escritos, gran influencia en Stuart Mill; uno inglés, otro francés y el tercero aleman; que fueron Bentham, Augusto Comte y Guillermo de Humboldt. No puede afirmarse que fuera émulo de ninguno de ellos; pero los admiraba profundamente: se fortificó y aguzó en su lectura, siendo despues mas grande que ellos. Si, como Bentham era un *utilitario*, es innegable que en la concepcion del *utilitarismo* comprendia él una singular elevacion de ideas y de sentimientos. Su máxima predilecta, la que compendiaba todas sus aspiraciones, era esta frase de Guillermo de Humboldt: «El fin del hombre no tal como le sugieren vagos y fugitivos deseos, sino como lo prescriben los decretos eternos é inmutables de la razon, es el desarrollo mas ámplio y armonioso de sus facultades en un conjunto completo y consistente.....» Hé aquí una filosofía que no puede tacharse de baja y corruptora. Refiriéndose á las palabras de Guillermo de Humboldt, Stuart Mill encabezó su libro *La Libertad* con esta hermosa sentencia: «El gran principio, el principio dominante al cual tienden todos los argumentos expuestos en estas páginas, es la importancia esencial y absoluta del desarrollo humano en su mas pródiga diversidad.»

Para John Stuart Mill, esto no fué mera concepcion teórica, sino regla de conducta. En otro lugar reprodujo este pensamiento de Guillermo de Humbold, que es una aplicacion del anterior: «La mira constante de todo ser humano y en particular de aquellos que quieren influir sobre sus semejantes, es la individualidad de potencia y desarrollo»; para conseguirlo son necesarias dos cosas: libertad y diversidad de situaciones; su union produce «la fuerza individual y la variacion múltiple» que constituyen la «originalidad.» La diversidad de situaciones fué acaso lo que mas faltó á Stuart Mill, quien trató de suplirlas con la variedad de estudios.

Stuart Mill comenzó por ser lógico y acabó por ser economista; siguiendo en esto el ejemplo paternal. Los principios de economía política que sucedieron á los trabajos de Smith y de Say, son ciertamente originales y de mucha autoridad.

Hánle echado en cara algunas indecisiones, oscuridades y deslealtad á su propia doctrina, abusando en este libro de su prodigiosa facilidad para profundizar una idea. Tambien él es víctima de los inmoderados terrores de los economistas ingleses sobre el aumento de poblacion.

Los capítulos mas interesantes de los «Principios de economía política» de Stuart Mill, son los que, saliéndose del cuadro especial de esta ciencia, emiten su opinion sobre «el porvenir probable de las clases obreras» y sobre «la influencia del gobierno.» Stuart Mill era filántropo y amigo de la poblacion jornalera; dejóse arrastrar por corrientes doctrinarias, elogiando exageradamente sistemas bienhechores, pero poco practicables, como la cooperacion y reparto en los beneficios, y concibiendo una idea algo revolucionaria de la propiedad territorial; pero jamás fué adulador. Queria educar moral é intelectualmente á los trabajadores; la suerte de estos debia depender en su juicio, de su cultura mental: tal es el epígrafe de uno de los capítulos de su libro.

Conocidas son las ideas de Stuart Mill sobre la condicion de la mujer, en quien veia no solo un ser igual, sino equivalente é idéntico al hombre, es decir, que no admitia diferencia entre las funciones, aptitudes y cualidades masculinas y las femeninas. Queria para la mujer el derecho á la independencia absoluta, la completa autonomía y el ejercicio de todas las prerogativas del ciudadano. La desigualdad que hoy existe entre las facultades y gustos de la mujer y los del hombre, la atribuia á la educacion que él estigmatizaba por tiránica. Pareciale un vestigio de esclavitud el matrimonio en la forma actual, es decir, con subordinacion de un sexo á otro. Stuart Mill lleva tan léjos esta doctrina, que en una de sus obras afirma no estar aun bien probado que la inferioridad física de la mujer no proviene de la educacion. A su parecer, el problema principal que debia presentarse al legislador era la emancipacion de la mujer: las presentes relaciones entre ambos sexos envilecen, denigrando á uno é hinchando al otro de orgullo, de presuncion y por consiguiente de necedad.

Stuart Mill tuvo la dicha de encontrar una compañera de talento y corazon singulares, á cuya memoria dedicó su libro, *La Libertad*, en estas sentidas frases: «Dedico «este libro á la memoria querida y llorada de la que fué «la inspiradora y en parte autor de mis mejores páginas; «á la memoria de la amiga y de la esposa, cuyo entu«siasta sentimiento por lo justo y verdadero fué mi ma«yor estímulo, siendo su aprobacion mi principal re«compensa. Es obra de los dos, como todo lo que he «escrito desde hace tantos años; pero el libro en el es«tado en que lo publicamos carece del precioso privilegio «de haber sido revisado por ella... Si fuera yo capaz de «interpretar solo la mitad de las grandes ideas y nobles sen«timientos que con ella se han sepultado, mas fruto re«cogeria el mundo, que de cuanto yo pueda escribir sin «la inspiracion y asistencia de su cordura sin par.» A pesar de la aparente inflexibilidad de su espíritu, á veces se dejaba dominar demasiado en sus doctrinas por las circunstancias particulares de su vida. Ya hemos visto cuál fué su entusiasmo por la Compañía de las Indias, cuya historia escribió su padre, y en donde él ocupó un alto puesto. Aquí sorprendemos en el raro mérito de su compañera el secreto de sus ideas sobre la condicion de la mujer. Así es como los espíritus mas firmes sacan con frecuencia exageradas inducciones de hechos particulares y contingentes, considerándolos generales y estables, porque se encuentran siempre frente á ellos.

En el artículo próximo, estudiaremos las ideas de Stuart Mill sobre el gobierno, y analizaremos sus dos admirables obras «La Libertad» y el «Tratado del gobierno representativo.»

PABLO LEROY-BEAULIEU.

(1) Tratado sobre el gobierno representativo, pág. 294.



## Diálogos científicos.

INTRODUCCION.

### I

—Tio de mi alma!... Deje usted que le dé otro abrazo! Qué tal el viaje?

—Bien, hijo, bien. Un poco aturdido con ese maldito silbar de la locomotora...

—Dónde tomó usted el tren?

—En Ruan. Hasta allí vine con Pedro en nuestro faeton. Allí me metí en un coche y ¡zas! salí disparado como una bala hácia esta Babilonia. Qué velocidad! Dos horas escasas para andar el camino que antiguamente haciamos en dos dias!... Con decirte que ni siquiera he tenido tiempo de tomar una taza de sopa!

—Sí?... pues voy á mandar que nos pongan en seguida el almuerzo.

—Y harás bien, porque hace media hora que mi estómago pega cada gruñido...

—¿Quiere usted que bajemos al comedor ó que almorcemos en mi cuarto?

—No, no, en tu cuarto! así podremos charlar sin que nadie nos estorbe; así podré tirarte de las orejas sin que nadie te defienda.

—Por qué, tio?

—Porque con tu maldita ciencia me estás arruinando...

—Tio, no maldiga usted á la ciencia ni en broma!

—Porque, so pretesto de que el señorito se va á graduar de doctor, me ha hecho abandonar mis terrones de Louviers para venir, al cabo de mis años, á meterme por quince dias...

—Nada mas? No le suelto á usted en un mes!

—A meterme por quince dias, y da gracias que no me vaya ántes, en este endiablado Paris

—Tio, yo le prometo que no le pesará el viaje. Verá usted qué exámenes hago!

—Como los laureles que coseches guarden proporcion con el dinero que me cuestan, muy brillantes deberán ser. ¿Sabes, pillastre, que en los diez últimos meses me has gastado doce mil francos?

—Sin contar, tio Anselmo, que debo quinientos á Mora Biloret y cerca de otro tanto á Luizard.

—Dios eterno! ¿y en qué gastas todo eso, desventurado?

—Ya se lo diré!

—Enrique! ¿tienes, por ventura, alguna?...

—Sí, tio, lo confieso, tengo una querida á quien adoro con delirio.

—Y te atreves á decírmelo con ese descaro?

—Y á mucho mas, tio mio! me atrevo á presentársela á usted.

—Hasta ahí podian llegar las bromas!

—Si quiere usted conocerla, subamos á mi gabinete.

—Cómo! en tu casa?... Misericordia!

—Nunca nos separamos.

—A Louviers me vuelvo!

—Sin almorzar, tio? La tortilla debe estar ya en la mesa.

Dos minutos despues, Enrique Legrand y su tio Anselmo arremetian, tenedor en mano, á una soberbia tortilla de jamon, flanqueada por dos botellas de burdeos, las cuales, á juzgar por la espesa capa de polvo y por las telarañas de que se hallaban cubiertas, debian tener una edad bastante respetable.

### II

—Con que, señorito, vamos á cuentas!—repone el tio Anselmo despues de vaciar la primera copa.—Es verdad lo que acabas de decirme?

—Yo nunca miento, tio.

—Pues te declaro que mi bolsillo se cierra para tí de hoy en adelante.

—No lo creo. Usted quiere demasiado á su sobrino para llevar á cabo tan cruel resolucion. Además, cuando usted empiece á conocerla...

—A quién?

—A ella!

—A tu?...

—Sí, cuando usted la conozca, comprenderá que hoy mas que nunca necesita de nuestros cuidados.

—De los mios?

—De los nuestros! porque, aunque usted no quiera, voy hasta cierto punto á hacerle partícipe de los consuelos que á manos llenas reparte ese ángel bendito de mi vida.

—Pero este muchacho se ha vuelto loco! Enrique!

—Tio!

—Te prohibo que vuelvas á hablarme de esa...

—Chist! no la califique usted duramente, que puede oirnos.

—Oirnos?

—Sí, desde la pieza contigua, desde mi gabinete.

—¡Por Cristo bendito, que esto pasa de castaño oscuro! Verás como la cojo por una oreja y la pongo de patitas en la calle.

Y el tio Anselmo se levanta, con la servilleta al hombro, abre la puerta de comunicacion y entra en la habitacion vecina seguido de su sobrino.

### III

—Qué es esto?—exclama al atravesar el dintel y al verse entre un maremagnum de libros, de máquinas y de instrumentos.

—Mi gabinete de estudio, tio.

—Pero esto es un museo-biblioteca!

—Pues todavía me faltan muchas cosas.

—Y dónde está esa perdida?

—Ahí la tiene usted.

—Dónde?

—En todas partes! ¿No la huele usted hasta en la atmósfera de este gabinete? Mi querida es la Ciencia! Por ella le arruino á usted, y por ella, tio mio, no me cerrará el bolsillo que tan generosamente me ha tenido abierto hasta aquí.

—No sabes el peso que me has quitado de encima!

—¿Me creia usted capaz de derretir en aras de una Aspasia de baja estofa el dinero que usted me mandaba para cultivar mi inteligencia?

—Cuesta arriba se me hacia, conociéndote como te conozco; pero me lo asegurabas con tanta formalidad!...

—¿Me creia usted capaz de haber olvidado lo que usted me dijo hace siete años, el dia que salí de Louviers para venir á Paris? No, tio mio! sus palabras, grabadas en mi corazon con el buril de la gratitud, no se han borrado nunca de mi memoria. Entónces me dijo usted: «Enrique, yo soy un pobre ignorante que no ha sabido en toda su vida mas que una cosa: ganar dinero. Soy rico y no tengo hijos; pero tu cariño filial me consuela cumplidamente de esa falta. Lo que tengo es tuyo. Satisface tu pasion de aprender y gasta sin límites, siempre que sea en tu provecho. Vete á Paris, y cuenta con mi bolsillo para cuanto necesites. La única condicion que te impongo es que vengas á verme todos los veranos y á cerrarme los ojos cuando Dios me llame á sí.»

—En efecto, eso te dije:

—Pues bien, tio mio, si hoy, en vísperas de graduarme de doctor, siento algun orgullo, consiste, no en el poco saber con que haya podido enriquecer mi inteligencia, sino en el convencimiento de no haber desperdiciado ni un solo franco de su dinero, ni un solo minuto de mi tiempo. Si he gastado mucho, es porque la ciencia es una querida antojadiza que á cada paso exije una nueva joya. Mire usted las que hay en esos armarios!

—Poder de Dios! si te digo que tu gabinete parece un museo.

—Pues aun está incompleto. En química no tengo mas que los aparatos indispensables para unas pocas demostraciones, y me faltan en la parte de física una porcion de instrumentos de óptica, que por demasiado caros no me he atrevido á comprar sin su permiso. Entre otros, un microscopio solar y un espectroscopio.

—Pues si te hacen falta, encárgalos. ¿Y para qué sirven esos chismes, Enrique?

—Para el estudio de los dos estremos de la escala de la creacion; para examinar los infinitamente pequeños y para analizar la materia constituyente de los infinitamente grandes.

—Vamos, para algo de aquello que me decias en una de tus cartas.

—En cuál?

—En aquella que empezaba: «Tio mio, vengo de la Sorbona, donde he pasado hora y media contemplando los infinitos séres que pueblan... una gota de agua!»

—Sí, fué cuando por primera vez entablé conocimiento con los infusorios.

—Hombre, y yo que nunca he visto esa gente menuda! Me las vas á enseñar, Enrique?

—Cuando usted quiera, tio! Y tambien le enseñaré algo de lo que pasa de tejas arriba.

—Muy altos están esos misterios!

—No tanto como usted cree, tio; porque si el telescopio nos ha permitido familiarizarnos con el universo estelario, hasta el estremo de saber el peso y volúmen de un astro cualquiera y la distancia que de él nos separa, gracias al espectroscopio conocemos tambien las materias de que se compone.

—Cómo! ¿tú puedes decirme, con el auxilio de ese chisme, que el sol, por ejemplo, se compone de esto ó lo otro?

—Perfectamente.

—De una manera cierta?

—Infalible.

—Pero eso raya en brujería!

—La ciencia no es otra cosa, tio. Cadena inmensa de prodigios, cada eslabon es una maravilla. ¡Si viera usted con qué rapidez se ensanchan las fronteras de su campo, desde que los sabios empezaron á recorrerle, apoyándose en el método esperimental! ¡Si supiera usted cuanto se mejoraria la humanidad si cada hombre tuviera instruccion bastante para conocer los fenómenos de la naturaleza y las leyes del universo, y para admirar la sublime armonía de la creacion!

—Hombre, ¿sabes que me estás dando ganas de meter la hoz de mi rudeza en ese campo?

—Y por qué no?

—Ay! porque soy demasiado viejo.

—Nunca es el hombre demasiado viejo para aprender.

—¿Te atreves, Enrique, á explicarme algunas de esas maravillas de manera que pueda comprenderlas mi ignorancia?

—Sin duda, tio!

—Pues mira, empecemos desde hoy.

—Pero si dice usted que se marcha á Louviers dentro de quince dias!

—Quien sabe! si tus explicaciones me interesan, puede ser que no me vaya.

—Entónces me le tengo aquí hasta fin de año, porque estoy seguro de que han de interesarle.

—Hum! no confies! Mi mollera es muy dura y yo he oido decir que la ciencia es muy enmarañada.

—No tanto como aseguran los pedantes.

—Será preciso que lo que me expliques sea claro como el agua. Si no, perderás el tiempo.

—Ensayaremos, tio.

—Ah! y á una condicion.

—Cuál



GRAN BAILE EN EL TEATRO EN HONOR DE LA EXPOSICION. — GRAND BAL AU THÉÂTRE EN L'HONNEUR DEL' EXPOSITION

— Que yo no he de meter la nariz en tus libracos.

— Yo la meteré por usted. Y á propósito : — aunque estoy bastante satisfecho de mi biblioteca, desearia completarla con algunas obras capitales. Quiere usted que las compre?

— A cuánto ascenderá eso?

— A unos mil francos.

— Con los chismes que me digiste?

— No, esos costarán el doble.

— Pues, hombre, perdido por ciento...

— Gracias, mi querido tio. Y ahora ¿ desea usted que le rinda cuentas? En el cajon de ese escritorio tengo las facturas de mis libros, de mis aparatos y de mis instrumentos.

— Quieres callarte?.. Lo que deseo es que mandes poner otra tortilla, porque la que empezamos debe estar fria como un granizo.

— Dispénseme usted, tio; no me acordaba de que le tenia á medio almorzar. Volvamos á la mesa.

— Sí, volvamos, que lugar tenemos de examinar tu gabinete.

Federico de la Vega.

Paris, agosto de 1873.

## La Compañía consignataria del guano en Inglaterra.

### VII

CONTINUACION SOBRE SACOS.

Si los párrafos que hemos trascrito de la correspondencia de la Compañía consignataria con sus agentes en Lóndres, no bastasen para poner en evidencia la rectitud de sus procedimientos en todo lo relativo á la cuestion de sacos, no faltarian argumentos de otro género y de una lógica invencible para llegar á la misma conclusion.

Para que las utilidades que puedan haber percibido los consignatarios ó sus agentes en este ramo, puedan tildarse de indebidas ó fraudulentas, es necesario que hayan reunido las dos condiciones siguientes : 1.ª que los depósitos y la venta de los sacos se haya hecho por cuenta del gobierno y no por iniciativa propia, y 2.ª que la venta se haya realizado á un precio superior al corriente en el mercado, y considerando la cantidad que se compraba. Efectivamente, si existiera la primera condicion, entónces todas las utilidades corresponderian al fisco, segun el principio vigente en materias de comercio de que : «todas las economías y ventajas que consiga un « comisionista en los contratos que haga por cuenta age- « na, redundarán en provecho del comitente.» Y si faltando esta condicion, llegara á probarse la existencia de la segunda, podria decirse entónces que se habian recargado los precios en un artículo indispensable para el trasporte del guano, y que esto podia haber dado origen á un consiguiente perjuicio en los intereses fiscales.

Pero ¿ ha sucedido alguna de las dos cosas? No titubeamos en responder negativamente, y estamos seguros que los adversarios de la Compañía consignataria jamas podrán aducir la menor prueba en su apoyo, sino que se perderán en las vaguedades de que hasta hoy han hecho uso, procurando eludir la cuestion, y sacándola del terreno en que la hemos planteado, que es el único racional.

La negociacion de los sacos, aunque relacionada con los asuntos del guano, era independiente por su naturaleza, y así como se encontró en manos de los agentes de la Compañía consignataria, pudo encontrarse en manos de un tercero, sin que á nadie pudiera ocurrírsele hoy la peregrina idea de revindicar para el fisco las utilidades que hubiera percibido.

Pero aun, en el caso de que esa revindicacion pudiera tener algun motivo fundado en la cuestion actual, ese motivo mismo no tendria la fuerza necesaria para apoyar las pretensiones avanzadas del Sr. Ruzo.

El gobierno y sus agentes, así como los Tribunales competentes en la materia, han podido en tiempo hábil y oportuno hacer las reclamaciones que les inspirara su celo por los intereses nacionales, desde que las cuentas relativas á la venta de los sacos no se han llevado misteriosamente, sino usando de toda la franqueza y de toda la claridad que comunican la buena fé y la honradez. ¿Qué han hecho sin embargo? Acordar los unos esos precios que hoy se tildan de exagerados, aprobar los otros las diferentes partidas, y sentenciar los terceros imprimiéndoles la sancion que lleva impresa toda sentencia ejecutoriada. Para ser lógicos, los ex-delegados fiscales debian haber demandado tambien al gobierno, á sus agentes y á los jueces, como cómplices de los llamados abusos que ellos cubrian con sus respectivas aprobaciones.

¿ Se quiere que especifiquemos los hechos? Ellos son, sin embargo, bastante notorios, y nadie mejor que los encargados de examinar los asuntos relativos á la consignacion del guano debia conocerlos.

¿ No es verdad que en la materia de que venimos tratando las cuentas han sido minuciosamente examinadas por el Tribunal Mayor de Cuentas? Y para que no se replique que esa revision era una fórmula supérflua, debemos recordar que en una ocasion ese Tribunal reclamó un saldo á favor del gobierno, el que le fué abonado por la Compañía consignataria. En las demas ocasiones pudo observarse un procedimiento análogo, en vez de querer cometer hoy el contrasentido de revivir los procesos fenecidos y las sentencias ejecutoriadas.

El Sr. Sanz, por otra parte, que intervenia como agente del gobierno para fijar los precios de los sacos, pudo tambien oponerse obstinadamente á que se infiriesen los perjuicios imaginarios descubiertos por el *celo* de los denunciantes. No obstante, el mismo Sr. Sanz ha confirmado categóricamente la opinion que venimos sosteniendo. Cuando él encargó á los Sres. Dreyfus Hermanos y Compañía para que proveyesen los sacos necesarios al trasporte del guano, los Sres J. Thompson T. Bonar y Compañía, reclamaron, aduciendo el hecho de tener en depósito una gran cantidad de ese artículo. El señor inspector fiscal les replicó entónces, diciendo que no estaban autorizados para semejantes compras por cuenta del gobierno, aunque quizás sin intencion.

Con esta réplica se reconocia implícitamente que la negociacion de los sacos era una negociacion particular, extraño á lo pactado con el gobierno para la exportacion y venta del guano; y que, por lo mismo, si ha habido utilidades, ellas han sido legítimamente percibidas.

Y si la negociacion de los sacos no se hacia por cuenta del gobierno, ¿ con qué derecho entónces ó en virtud de qué facultad se pretenden revindicar las ganancias que se hayan podido obtener en este ramo? ¿ No hay en este procedimiento algo de paradojal, ó de ridículamente absurdo? ¿ No es verdad que se necesita haber perdido la rectitud del buen sentido para llegar á conclusiones semejantes?

Pero, aun mirada la cuestion de sacos como una negociacion particular, no puede decirse ni sostenerse que ella ha dañado los intereses generales del abono. Al contrario, todo se ha conducido con esmero y economía. Ha habido fluctuaciones en el precio en diferentes épocas, pero ¿ qué artículo de comercio no está bajo el imperio de vicisitudes semejantes? Pero ya sea que se aumentara ó disminuyera el precio de los sacos, en toda época ese precio era conforme á la situacion del mercado, de manera que en ninguna otra parte se hubiera podido obtener mayores ventajas.

Pruébese que en un tiempo dado se ha cargado por los sacos un precio superior al del mercado en donde se vendian, y se habrá herido de plano la verdadera dificultad, se habrá resuelto el problema que vanamente quieren resolver los adversarios de la Compañía nacional.

No basta decir que una cosa es cara; es necesario probar al mismo tiempo que pudo obtenerse mas barata, para imputar una responsabilidad del género de la que hablamos.

¿ El precio pagado en Lóndres por los sacos fué mayor en una época dada que el corriente en plaza, sí ó nó?

Si se contesta afirmativamente, deben exhibirse las pruebas del hecho. Pero esas pruebas no se exhibirán, porque nunca han existido, y en cuestiones prácticas es difícil alucinar, amontonando palabras vacías de sentido. La Compañía, al contrario, tiene en su poder pruebas incontestables, documentos auténticos, para confundir ante los Tribunales de Justicia á sus falsos delatores. Si no hacemos mérito de su contenido en estos escritos, es porque queremos dejar la mas completa independencia á los juicios que recaigan sobre esos documentos cuando llegue la oportunidad de su exhibicion.

Por último, los gobiernos han tenido en diferentes ocasiones propuestas diversas para la provision de los sacos, las que han sido constantemente rechazadas. Esto prueba cuando ménos que, ó eran ménos ventajosas á los intereses fiscales, ó que solo tenia confianza en la provision que hacian los agentes de la Compañía consignataria. En ambos casos resulta probado hasta la evidencia, que en concepto de los mismos gobiernos, jamás se han cometido en este ramo los abusos que se han inventado despues.

¿ Y se dirá todavía que se ha procedido con sinceridad por los secuaces del último gobierno?

Un Peruano.

## San Carapibo.

Una tarde del año de 186·· venia yo de visitar las ruinas del castillo de Rochefort-en-Terre, en compañía de algunos colonos de las inmediaciones que habian ido al mercado á vender los frutos de sus tierras.

La noche empezaba á envolvernos con sus pardas sombras, sin embargo de que apénas eran las cuatro de la tarde.

Divisábanse ya las primeras casas de la villa de Péaule, cuando ví á uno de mis compañeros de camino, viejo de unos ochenta años, echar pié á tierra de su caballo y arrodillarse ánte una de las numerosas cruces que se encuentran por donde quiera en las orillas de las vias públicas de la Bretaña.

Me aproximé, y á la incierta luz del crepúsculo pude leer estas palabras groseramente esculpidas sobre la tosca piedra :

CRUZ DE SAN CARAPIBO

MUERTO EL 1.º DE NOVIEMBRE DE 1793.

¿ Qué significaban aquella cruz y aquella inscripcion?

Tales eran los pensamientos que cruzaban por mi imaginacion.

Para salir de dudas, me resolví á preguntar al devoto anciano lo que habia sobre el particular.

—Nostramo —dijo el colono con acento conmovido— esa cruz encierra toda una historia que debe ser para usted muy poco interesante... Oh! fué elevada en honor de un verdadero hombre de bien! Si quiere usted, aprovecharemos el poco dia que nos queda y le enseñaré tambien su sepulcro.

Inútil me parece decir si acepté con placer el ofrecimiento de mi viejo cicerone!

Dejamos los caballos bajo la custodia de un mozo de la quinta y despues de marchar algunos minutos á campo atraviesa, por algunos terrenos de cultivo, saltamos un seto de espinas y nos encontramos por fin en una pequeña llanura árida y arenosa.

Entónces apercibimos, un poco á le derecha y á tres á cuatro pasos de nosotros, una losa funeraria sin ningun inscripcion. Era bajo la que reposaban los restos mortales de Carapibo, que fué nombrado rector de Péaule en 1783 y que murió en 1793 bajo el plomo de los *azules* (1).

A propósito de aquella trágica muerte, existe en el pais una leyenda de la cual voy á poner algunos pasajes en cono cimiento de mis lectores.

Aun conservo en la memoria el relato de mi anciano compañero de viaje.

Dejémosle, pues, hablar.

—«Era yo muy niño todavía — me dijo — cuando ocurrió el triste y doloroso accidente que llenó de luto y consternacion al pueblo; pero jamas le olvidaré. Oh, no! las facciones de aquel hombre digno y jeneroso están gravadas en mi memoria, y miéntras respire el viejo Vonnic no olvidará nunca á su bienhechor!

Al llegar aquí, el buen hombre enjugó una lágrima que se deslizaba por su mejilla.

«Mi padre — continuó — era uno de los colonos del curato, cuando llegó á nuestro pais la noticia de la muerte del rey Luis XVI.

« Pobres campesinos ignorantes, nosotros no conocíamos sino dos cosas : Dios y nuestros amos.

« A la voz de estos últimos y al llamamiento que hicieron nuestros curas — esos representantes del Omnipotente — nos levantamos en masa como un solo hombre para rechazar á los que nos decian ser nuestros enemigos encarnizados y los motores de nuestra futura ruina.

« Bien pronto la guerra civil ensangrentó de nuevo nuestros hermosos campos.

« Una noche en que la niebla encapotaba el cielo y en que la veleta del campanario rechinaba sacudida por los terribles soplos del vendabal, nos hallábamos sentados bajo la ancha campana de la chimenea : un silencio profundo reinaba en la quinta, silencio que no era interrumpido sino por los rumores de la ventisca ó por el chisporroteo de la leña que ardia en el hogar.

« Nuestra familia estaba triste y silenciosa, y nosotros, pobres muchachos, lo estábamos tambien sin saber por qué.

« Aun me parece estar viendo á mi padre y á mi hermano mayor consultarse con una mirada inquieta, y dirigir despues la vista hácia la puerta de la cocina.

« De pronto, llamaron violentamente.

« — Quién es? — preguntó mi padre con anxiedad.

« — Los azules avanzan hácia el curato! — le respondieron.

Al oir esto, se dirije mi padre á la chemine, descuelga el fusil, abraza á su mujer y á sus hijos y sale con mi hermano.

— « Tú — me dijo al abrazarme — corre al campanario y toca á somaten! Corre, hijo mio, y que Dios te ayude.

« Obedecí sin comprender una palabra de todo aquello, y á los pocos minutos subia á escape las escaleras de la torre.

« Qué iba á suceder? Solo Dios podia saberlo!

« Mi hermano y mi padre no volvieron á parecer: ambos cayeron en aquella noche funesta bajo las balas enemigas!...

« Un cobarde, celoso tal vez del amor y del respeto que profesábamos al digno cura, le habia denunciado al comité revolucionario como encubridor de *chuanes*, señalando su casa como el punto en que celebraban sus conciliábulos los enemigos de la República.

« A consecuencia de esta infame acusacion, una partida de *azules* salió de Rochefort con animo de sorprender el presbítero; pero nuestros espías los descubrieron, é inmediatamente fueron rechazados por los campesinos del pais, quienes los obligaron primero á replegarse y despues á batirse en retirada.

« Cuando esto acontecia, el padre Carapibo no se hallaba en el curato : despreciando el peligro por cumplir con los altos deberes de su ministerio, habia ido á llevar los consuelos de la religion á un enfermo de las inmediaciones.

« A su vuelta, y mezclados con los agudos silbos del cierzo, oyó á lo léjos el ruido de las descargas, el toque de rebato, el retumbar de los cañonazos y los desgarradores gritos de los heridos.

« El buen sacerdote se detuvo al escuchar el estruendo de aquel horroroso cuadro.

« ¿ Qué partido tomar en tan crítico momento?... ¿avanzar, ó retirarse del peligro?

« El ministro de Dios no vacila ni un solo instante y vuela donde el deber le llama.

« Una inmensa hoguera aparece de repente y guia sus pasos en la sombra.

« Es el incendio de la iglesia!...

« Yo estaba allí, tocando siempre, sin notar el horrible abismo que se abria bajo mis plantas.

« Las llamas empezaron á subir hasta la torre.

« ¿ Cómo pude salvarme de aquella abrasada sima?

« Yo no lo sé!

« Me acuerdo que me precipité horrorizado á la ya medio abrasada escalera, que un tramo se hundió bajo mis pasos, y que caí desvanecido en el sagrado recinto.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

« Cuando el aire frio de la noche, hiriendo mi rostro, me hizo volver en mi acuerdo, sentí que un hombre, con los cabellos desordenados, me llevaba en sus brazos en rápida carrera.

« La oscuridad no me permitia reconocer sus facciones.

« A lo léjos, oíanse todavía algunos disparos que resonaban por intervalos desiguales.

(1) Así llamaban entónces á los soldados de la República.



« El viento redoblaba su violencia.

« Al cabo de algunos minutos, llegamos á la llanura por donde hemos pasado hace poco...

« El dia empezaba á clarear.

« Entónces pude reconocer las facciones de mi libertador.

« Era él!... era el presbítero el que me habia salvado con peligro de su vida!...

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

« Eché una mirada inquieta alrededor mio.

« Una asamblea numerosa me rodeaba, asamblea compuesta de los ancianos y de las mujeres del pueblo, y de algunos mozos armados de carabinas.

« Poco á poco fuí recobrando la memoria de cuanto habia sucedido.

« Un altar rústico se levantaba cerca de mí.

« Aquel dia era la fiesta de Todos-Santos, y privados los fieles de su iglesia, que acababan de consumir las llamas, habian improvisado aquel altar para oir la santa misa.

« Miéntras el cura se revestia de sus ornamentos sacerdotales, se apostaron centinelas á fin de evitar toda sorpresa.

« El presbítero subió al altar. Entónces cada cual, abismado en profundo recogimiento, se puso á dirigir sus fervientes oraciones al Dios Todopoderoso.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

« Cuando el sacerdote elevaba entre sus manos la sagrada hostia, el sol estaba todavía léjos del horizonte.

« Algunos minutos mas, y el santo sacrificio de la misa habria concluido.

« Una viva llamarada atraviesa de repente la espesa niebla, óyese una detonacion. . y el cura vacila, sus manos se abren y dejan caer la forma sobre el ara...

« Un terrible grito se elevó entónces del seno de aquella asamblea, rasgáronse las nubes dejando paso á la cárdena luz del relámpago, y los ecos repitieron á lo léjos la ronca voz del trueno.

« Despues, todo quedó en el mas profundo silencio...

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

« Cuando fué completamente de dia, vióse el cadáver de Carapibo tendido al pié del ara; una bala le habia atravesado el pecho.

« El santo sacerdote habia caido sin articular ni una palabra, sin lanzar siquiera el mas leve suspiro.

« Su alma bienaventurada se elevó en alas de los ángeles hasta el trono del Señor...

« En el mismo sitio de su muerte yacen sus despojos bajo la losa que acaba usted de ver, y hoy es un lugar de peregrinacion que goza de cierta fama en el pais. El dia de Todos-Santos y el de la conmemoracion de los difuntos vienen aquí los paisanos de las inmediaciones á ofrecer á su memoria coronas de siempreviva.»

Tal fué lo que me refirió el viejo campesino, interrumpiendo á menudo su relato para enjugar una furtiva lágrima.

Por mi parte, confieso que aceleré la marcha de mi caballo para impedir que me conocieran la dolorosa emocion que me produjo.

J. Sabasi.

S. M. el Rey Víctor Manuel se halla en la actualidad en las inmediaciones de Turin, aprovechando las vacaciones del Parlamento para consagrarse unos dias á la caza. El primer jefe de su gabinete particular, el señor comendador Aghemo, ha llegado á esta ciudad y se halla alojado en casa de nuestro compatriota el Sr. Alvarez Calderon, encargado de Negocios del Perú en Italia. Sabemos que S. M. ha enviado por conducto de este señor al jóven D. Ricardo A. Calderon, hijo de nuestro apreciable amigo, la cruz de oficial de una de sus órdenes.

Las noticias llegadas del Perú por el último paquete inglés son en extremo consoladoras. El gobierno de esta República se hallaba empeñado en muchas obras públicas de la mayor importancia, en las cuales se hacia sentir vivamente el celo del gabinete del ilustrado mandatario del Perú, especialmente el del Dr. Rosas, ministro de Gobierno y Obras públicas.

En el próximo número nos ocuparemos de estos asuntos; publicaremos una biografía del Sr. Rosas que acabamos de recibir, para cumplir el compromiso que nos liga con los lectores desde la publicacion en nuestras columnas del retrato de aquel caballero.

## Ramon Isidro Móntes.

Nació de honrados padres, en la antigua Angostura, hoy Ciudad Bolívar, capital del Estado de Guayana, el 5 de setiembre de 1826 : es nieto del general Juan Móntes, coronel de la antigua Colombia y prócer de la independencia sur-americana.

Hizo sus estudios en Carácas, en la academia de matemáticas y en la Universidad central; y recibió en 1847 el grado de teniente de ingenieros, y en 1848 el de licenciado en derecho civil.

Se restituyó á la ciudad de su nacimiento en enero de 1849; y en ella regentó hasta 1854, primero como vicerector y luego como rector, el colegio nacional de Guayana, en el que dió clases de matemáticas y de latinidad y abrió un curso de jurisprudencia.

En 1854 se trasladó á Carácas, en donde fundó en 1.º de setiembre de dicho año, el colegio de Santo Tomas, que dirigió, en union del señor doctor Manuel María Urbaneja, hasta junio de 1858.

Nombrado por la provincia de su nacimiento para diputado á la gran convencion de Venezuela en 1858, se trasladó á la ciudad de Valencia, en donde residió y ejerció con crédito su profesion de abogado de la República por los años de 1859 á 1863.

En este último año se volvió á Guayana, que le nombró diputado á la Asamblea Constituyente de la Federacion Venezolana : en las elecciones de 1864 fuè electo senador por el Estado de Guayana, y reelecto en las de 1868.

Desempeñó además, por reelecciones sucesivas, el cargo de presidente de la Corte Suprema de Justicia de Guayana; mas invadida la capital del Estado en 1.º de setiembre de 1871 por fuerzas revolucionarias, hizo dimision del cargo, y nombrado nuevamente para él, protestó que no aceptaba destinos provenientes del régimen revolucionario. Aunque fué llamado al desempeño del mismo destino en marzo de 1872, despues que evacuaron el territorio del Estado las fuerzas invasoras, rehusó por motivos de personal delicadeza aceptar el nombrmiento, y desde entónces vive del ejercicio de su profesion como abogado de la República; si bien continúa dedicado á la instruccion de la juventud como catedrático del colegio de Guayana.

Es autor de una Aritmética práctica para escuelas primarias, de la cual se han tirado siete ediciones; y recientemente ha dado á la estampa un texto de gramática castellana, segun D. Andrés Bello y otros autores, bajo el título de *Arte de hablar y de escribir correctamente la lengua castellana*, seguido de un compendió de métrica.

Fué el orador de órden el 27 de octubre de 1868, cuando se inauguró la reedificacion del colegio de Guayana, y el 28 de octubre de 1869, cuando se inauguró la estátua del Libertador Simon Bolívar en la plaza principal de la capital de dicho Estado.

El Sr. Móntes ha cultivado con mucho éxito la poesía, y como una muestra de sus facultades poéticas, publicamos á continuacion una hermosa composicion suya titulada :

### LA PALMA MORICHE.

Cuán pródiga la mano
De la Deidad Suprema
Sobre el variado suelo colombiano
Sus dones derramó! Region querida
Del almo sol, su espléndida diadema
De perlas, esmeraldas y diamante
Le orna, que oculta para darles vida
Y calor fecundante
En lo profundo de la tierra y mar.
Pueblan sus soledades
Donde el silencio impera
Aves que nunca vieron las ciudades;
Desde el condor que en vuelo magestuoso
Es émulo del águila altanera,
Cuál desdeñando la mansion humana
En los Andes se anida, y orgulloso
Nuestra arrogancia vana
Ve á sus piés en oleadas espirar;
Hasta el cantor alado
Que suave melodía
Difunde al aura que perfuma el prado,
Y el pequeñuelo colibrí que viste
De verde y oro, en trémula alegría
Liba afanado el néctar de las flores,
Sin recelar que el cazador asiste,
Aleve, á sus amores,
Y al seno incauto el plomo asesta yá.
¡ Oh ! cuán rica natura
Con maternal cuidado
Vistió la umbrosa selva de hermosura;
Como el arbusto medra que florido
Blandos perfumes da, y agigantado
Crece el saman; miéntras al pié serpea
La enredadera en curso entretegido,
El tronco hábil rodea,
Sube y desciende y serpenteando va.
¿ Y será que indolente
El vate americano
Tan bello cuadro contemplar no intente?
¿ Será que siempre del amor mecido
Solo cante el amor y su liviano
Delirio? ¿ No contempla alborozado
La campiña, deleite del sentido,
El llano dilatado
Qué allá se pierde cual lejano mar?
A tí mi voz dirijo,
Reina de la llanura,
Gentil palmera! De las selvas hijo,
Yo que bebí las aguas de tu suelo,
¿ Cómo olvidar pudiera tu frescura,
Tu grata sombra, tu variado fruto?
¿ A tí que don feliz del almo cielo
Das al indio en tributo
Cuanto puede en sus ansias desear?
Naces, y brota un hilo
Sutilísimo de agua
Que va fluyendo plácido y tranquilo,
Y crece misterioso pasagero :
Mas tarde en ligerísima piragua,
Como el rayo veloz, sus aguas hiendo
Y acecha el pez el indio marinero;
Y al ánimo sorprende
El ver gigante al que pequeño vió.
En torno la rodean
En grata compañía
Hermanas que con ellas se recrean :
¡ Cuán grato suena su murmurio blando,
Si el sol en el zenit preside el dia,
Al soplar calurosos los terrales!
¿ Quién no bendice el cariñoso bando,
Los frescos *morichales*
Si en su sombra sediento reposó?
Tú das al fortunado
Libre hijo de la selva
Manjar sabroso y fruto regalado.
Cuando el tórrido sol tus verdes hojas
Tueste, y ya secas, pálidas las vuelva,
Ellas darán á la cabaña techo
Do en sueño blando olvide sus congojas;
Que siempre ¡ ay ! siempre el pecho
Del hombre vive esclavo del dolor!
Si quiere al sol abrigo
Que sombra dé á su frente;
Si el cuerpo guarecer del enemigo
Insecto zumbador, naturaleza
Brinda tus hojas tiernas, y doliente
Le enseña de sus hebras el tejido;
Y por ellas la célica belleza
Colúmpiase en el nido
De plumas bellas, y la mece Amor.
Ellas la red traidora
Que al pez incauto, al ave
Que de colores mil vistió la aurora,
Cárcel destina, y la ondulante vela
Dan, cuyo impulso moverá la nave.
Cuando apartado de tu amiga sombra
De la fatiga y del cansancio duela
Sobre pajiza alfombra
Por ellas puede el pobre descansar.
¡ Cuál pende en el racimo
Del «árbol de la vida,»
En usos vario, el fruto rico, opimo!
Si tierno, al gusto place; sazonado,
Sutil esencia brinda, ó la sabrida
Y pura leche de gustosa almendra;
Y dá su tronco el jugo azucarado
Grato licor que acendra
Y que el néctar de Baco hace olvidar...
Mas ah ! ¡ cómo podria
Decir en acordado
Verso los dones mil que á tí confia
Próvido el cielo ! Oh tú, del caraqueño
Vate mas digno asunto, á quien fué dado
Con fácil canto y verso armonioso
Al labrador del indolente sueño
Despertar silencioso
Yo colgaré de nuevo mi laud!
Oh sábia Providencia
Que velas sobre el mundo
Y dejas ver do quiera tu presencia!
Tú das al hijo de la selva, errante,
Tan vario don, y tu saber profundo,
Que nunca duerme, le socorre amigo
En la necesidad : sumiso, amante,
Yo tu bondad bendigo
Y en tus obras adoro la virtud!

R. I. Montes.

## EL CAPITAN DE LA ARMIDA

NOVELA DE COSTUMBRES
POR
FEDERICO DE LA VEGA.

(*Continuacion.*)

— Y si no fuera mas que pasear, vamos, pase! — repuso D. Ramon.

— Cómo! hubo mas?

— Pues, ¿ no he dicho á ustedes que estaban juntos cogiendo conchas como si fuesen amigos de toda la vida? Coger conchas con un cómico!... y en medio del dia, á la vista de todo el mundo!...

— Es preciso no tener dos adarmes de juicio!

— Ni chispa de miramiento!

— Calle usted, hombre, calle usted!... que á mi se me cayó la cara de vergüenza, como si hubiera sido mi propia hija la que estaba en la playa!

— Y ¿ no trató usted de profundizar mas el asunto?

— ¡ No, que le dejaria en tal estado! Ustedes saben que yo no soy curioso, ni aficionado á meterme en vidas agenas; pero no sé por qué llamó extraordinariamente mi atencion aquel paseo por una playa desierta y con semejante personaje.

Así que llegó *El Neptuno*, subímos á bordo y entrámos en bahía. Entónces le dije á Andres :

— Mira, dile al piloto que te eche á tierra ahí en san Martin, y vete por entre las peñas, como quien no quiere la cosa, á ver si continúan cogiendo cáscaras la Julia y el cómico.

Andres es un muchacho que entiende con media palabra.

— Comprendido, Sr. D. Ramon!

— Si te es posible, espéralos, oculto en alguna vuelta del camino, y trata de escuchar algo de lo que hablen. Pásate luego por el escritorio para decirme lo que hayas observado.

Andres volvió media hora despues de anochecido.

— Vamos á ver — le pregunté — ¿ qué hacia ese gandul en la playa?

— Pasaria por allí casualmente! — interrumpió don Justo.

— Casualmente, eh?... ya verá usted, ya verá usted! Cuando llegué á lo alto del cerro que domina la playa — me respondió Andrés — ví á doña Julia, á su doncella y al cómico en el mismo sitio en que los habíamos dejado : entónces me deslicé hasta las ruinas del fuerte que está junto á la cantera y me escondí entre las tapias : allí estuve hasta que, á la puesta del sol, atravesaron el arenal y empezaron á subir al Alta. Como andaban muy despacio, tuve tiempo de hacer un rodeo por detras de las huertas y de venir á esperarlos á la encrucijada de los Márti-

GOCES DE LA VEJEZ



EL TABACO



EL CAFÉ



res. Ya era de noche cuando pasaron por delante de la capilla.

—De noche... comprenden ustedes?... ¡De noche por esos cerros de Dios en compañía de un cómico.

—Pero en qué piensa ese padre?... ¿No echa de menos á su hija?

—Es mucho D. Crisanto!

—Siga usted, Sr. D. Ramon, siga usted!

—Yo estaba escondido en el portal—prosiguió Andres—y como estaba oscuro, me arrimé á la orilla del camino así que los vi venir, y me senté sobre la yerba detras de un árbol. Doña Julia y el cómico marchaban delante y la criada detras...

—Y qué decian, qué decian?... —exclamaron simultáneamente D. Justo y D. Paulino.—¿Oyó algo Andres?...

—«Mañana—decia la Julita—no podré venir á pasear, porque voy al Astillero con papá; *quiero* verme...

—Cómo!... se tuteaban!...

—Sí, señores!... ¿como si fuesen marido y mujer!... Pues ahí está lo escandaloso del cuento!

—Qué vergüenza!

—«Si quieres verme—prosiguió D. Ramon recalcando las palabras—toma el barco de las dos y espérame allí.

—«Bien, iré, aunque á esa hora tengo ensayo;—respondia el cómico—pero no importa! mandaré al director á pasear y pagaré la multa... ¿Qué no haré yo por verte, *Julia mia?*

—*Su* Julia! la llamaba su Julia?

—En el tono mas cariñoso que ustedes pueden imaginarse!

—Por Dios, hombre, por Dios, no diga usted eso!

Ave María purísima!

—Nada, santigüense ustedes cuanto quieran; pero no es ni mas ni ménos que como ustedes lo oyen.

—Luego, la cosa es mas sé-



JOSÉ ISIDRO MONTES

rio, mas grave de lo que en un principio creímos?

—Yo no lo sé, no hago mas que referir á ustedes lo que pasó.

—Prosiga usted, Sr. D. Ramon, prosiga usted!

—«Sabes tú, continuaba la Julita—á nuestra casa del Astillero?

—«No, pero preguntaré.

—«Mejor es que no preguntes: la gente es muy maliciosa en este país y podrian sospechar algo. Espera en el embarcadero y Luisa pasará por allí.»

Andres no pudo seguir oyendo lo que hablaron despues, á causa de la criadita que marchaba á diez ó doce pasos detras de su ama; pero vió que los dos amantes de Teruel bajaron como dos tórtolas hasta la Fuente-Santa, que en aquel sitio se despidieron, dándose un fuerte apretón de manos, y que el cómico se fué por el camino de Santa Lucía y la niña por el del Muelle.

—Qué tal?... no es cierto que la alhajita promete? Y allí la ven ustedes que parece una malva! ¡cualquiera diria que no rompe un plato!

—Una malva?—exclamó D. Justo.—No será por la sencillez en el paseo, no hay otra con mas lujo! Mírenla ustedes... si parece la hija de un príncipe!

Julia y su padre pasaron en aquella venta junto al banco del triunvirato murmurador.

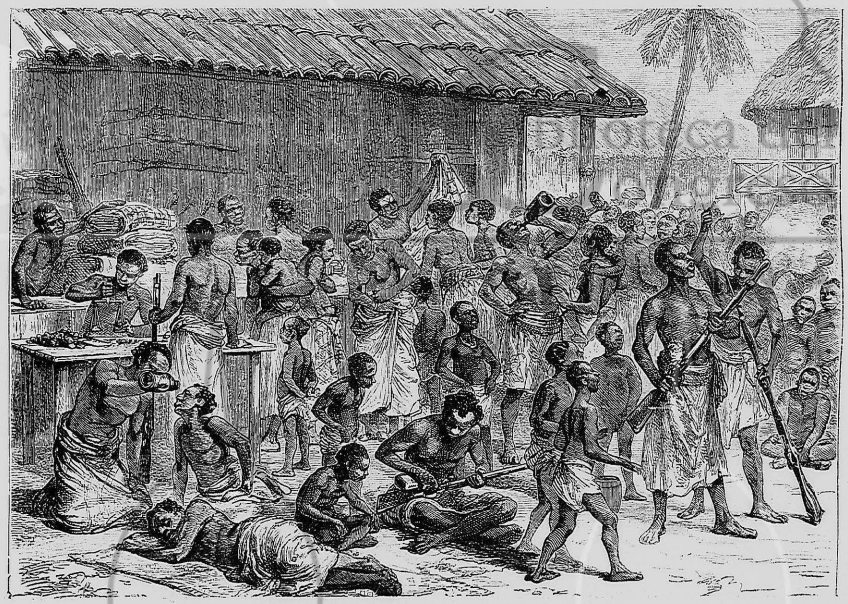
Los tres comerciantes les hicieron un profundo saludo.

—Pobre hombre!—dijo Don Paulino—han visto ustedes la levita que lleva?

—En cambio, las blondas de la mantoleta de su hija valen una fragata.

—¡Cuántos disgustos va á tener el infeliz con esa muñeca, por no haberla educado como se debe!

—Hija mia habia de ser! vi-



NEGROS AFRICANOS CAMBIANDO ORO EN POLVO POR FUSILES Y LICORES

ve Dios que ántes de quince dias andaba mas derecha que un huso.

— Pero cómo quiere usted que ande si el tal D. Crisanto es un babieca, sin carácter, sin voluntad propia? La niña manda en jefe desde hace muchos años, y dispone á su antojo de cuanto le da la gana.

— Mentira parece que un hombre como él haya hecho ese caudalazo!

— Sí, es un mónstruo de fortuna!.... la tierra se le vuelve dinero entre las manos! Este mes ha ganado un dineral con los viajes del *Aguila* y de la *Armida*, y sin saber leer ni escribir, como quien dice.

— No, señores, se equivocan ustedes: — el capital de D. Crisanto no se ha formado tan á la buena de Dios como algunos se figuran, señor D. Paulino.

— Tan á la buena de Dios, señor D. Ramon, que don Crisanto, lo mismo en el comercio que fuera de él, no ve mas allá de sus narices: es un topo.

— Convenido; yo soy de igual parecer y tambien le creo un zote de marca mayor y un mónstruo de fortuna; pero su fortuna consiste en tener un sobrino como el que tiene. Yo me acuerdo cuando la casa de Ortega andaba á tres ménos cuartillo para encontrar crédito por mil barriles de primera...

— Cómo que no heredó un real de su padre!

— ¡Qué habia de heredar — añadió D. Justo — si el viejo Ortega murió con el *cuévano* á la espalda y con las *corizas* en los piés!

— Pues bien, desde que el sobrino tomó parte en los negocios del tio, la casa de D. Crisanto empezó á crecer como la espuma.

— Yo ya sabia que Santiago era un muchacho inteligente; pero nunca le creí tan capaz.

— Tan capaz?... Yo le aseguro á usted, señor D. Justo, que no hay en la plaza quien le ponga el mingo!

— ¿Ese barbazas?...

— Sí, señor, ese barbazas!... excelente marino y comerciante consumado al mismo tiempo, de igual manera manda una maniobra que hace una compra de treinta ó cuarenta mil duros. ¡Y con qué oportunidad! ¿Saben ustedes cuánto se gana D. Crisanto en el cargo que trae la *Armida*, cargo que ha venido á la vela? ¡Nueve mil duros, y esto únicamente en la subida del bacalao!

— Qué bestia!

— El dependiente lo dijo el viernes en mi escritorio. D. Crisanto no ve sino por los ojos de su sobrino, y desgraciado de él si llega á faltarle este puntal. Ahí tienen ustedes todo el misterio de su fortuna. Pero volviendo á la Julita, ¿han visto ustedes el bote que acaban de hacerle en el Astillero para que la niñez se pasee por la bahía?

— No, señor.

— Pues anclado está junto á la casilla del resguardo: véanle ustedes, porque es cosa curiosa. La toldilla es un camarote de almirante. Cristales, persianas, alfombras, banquetas forradas de terciopelo, cortinas de seda, timon de torno... hasta un espejo... nada le falta!

— Qué lástima de azotina!

— Yo no sé cuánto me dijo el constructor que le habian pagado por él... cosa de treinta ó cuarenta mil reales!

— Jesus! ni que ese hombre estuviera loco.

— Ya se ve, con estos mimos y estas condescendencias estúpidas, ¿qué ha de hacer la niña sino su santísimo gusto?

— Y hoy dará probablemente su paseo por el Astillero con ese pelafustan?...

— O hablará con él en la huerta!

— No, no, es preciso prevenir á D. Crisanto, aunque no sea mas que por caridad; es preciso decirle claramente que su hija es un cascabel, y que está siendo el escándalo del pueblo.

— Señor D. Ramon, usted hará lo que quiera; pero yo creo que es esponerse á granjearse un enemigo, sin provecho de ninguna especie. D. Crisanto pensará que se calumnia á su pimpollo, y que semejante advertencia son chismes, hijos de la envidia.

— Que piense lo que le dé la gana!... yo con decírselo cumplo!

— Adelante!... — dijo D. Justo encogiéndose de hombros. — En cuanto á mí, que el padre y la hija se tiren de cabeza al mar, me importa un comino!... Allá se las hayan.

— Es usted un egoista, señor D. Justo, permítame que se lo diga.

— Enhorabuena!... pero así vivo en paz con todos, y me va perfectamente. ¿No opina usted como yo, D. Paulino?

— Hombre, no sé qué decir á ustedes; el asunto es muy delicado, y... pongámonos en el lugar de ese pobre hombre! por un lado es hacerle un beneficio, casi una obra de misericordia; pero por otro, me parece tambien que es muy posible que se enfade cuando se le vaya con semejante embajada.

— Señores — exclamó D. Ramon levantándose — yo se lo digo, y que lo tome por donde quiera. Si se enfada, gracias á Dios no he de ir á pedirle nada prestado!... Las doce y media!... añadió mirando el reloj, — vienen ustedes hácia el muelle? ya es hora de ir en busca de la sopa.

— Sí, vamos hácia allá!

Y los tres amigos salieron de la Alameda, en la cual seguian paseándose Julia y su padre.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Miéntras que D. Ramon, D. Justo y D. Paulino hacian el elogio de nuestra heroina de la manera que acaban de ver mis lectoras, seis ó siete jóvenes, formadas en corrillo, cuchicheaban y reian al estremo opuesto del paseo, mirando á hurtadillas á Julia cada vez que daba una vuelta.

Brígida Arana, una de las pocas amigas de Julia, — y su rival en dote y en belleza, — tenia la palabra.

— Nada, chicas, lo sé de buena tinta!... El repartidor del teatro se lo dijo esta mañana á mi criada. Vamos á tener una boda *cómica*, y funcion gratis!

— Mujer, no me lo digas! Pues y sus humos aristocráticos?

— Se han desvanecido al soplo del amor.

— Ella! que despreció á Rafael por *harinero!*...

— Pues ahí verán ustedes! Cupido ha entrado ahora en su corazon bajo la forma de un galan...

— *Jóven?*...

— Precisamente. Y con una facha!...

— Guapo?

— Como un sol!... no le conoces?

— No, y lo siento.

— Pues yo te le enseñaré esta noche. Verás una cosa de gusto.

— Es la imágen del espíritu de la golosina...

— La melancolía personificada.

— Cuando veas salir á uno cuyas piernas se parecen á un compas, di: ese es.

(*Se continuará.*)

## REVISTA DE LA MODA

Hemos llegado á la época del año en que cesa el movimiento de la moda. Costureras y modistas han empaquetado ya cuidadosamente sus primores, que cruzan en este instante la Francia en todas direcciones, yendo á exhibirse, ya al Norte, á los baños de mar, ya al Sur, á Bagnères ó á Cauterêts, en fin, á las elegantes estancias en donde la high-life continúa su vida parisiense.

¿Qué queda en los escaparates ú obradores de los que rigen la moda? Modelos ajados, specimens excéntricos que atraen la atencion de las forasteras, poco familiarizadas con el refinamiento de la coquetería parisiense.

Sin embargo, vése alguna que otra novedad otoñal; pero es preciso desconfiar de estas innovaciones cuando se trata de dar pormenores exactos y evitar errores á las abonadas que confian en el buen gusto de su redactora para adoptar á cierra ojos las modas que esta les encomia.

Nada diremos hoy de lo nuevo y original que ofrezcan las futuras novedades de otoño; mas como al fin hemos de hablar de algo que os interese, caras lectoras, echaremos un vistazo á las joyas, adorno que tanto completa el traje femenino.

Séanos lícito empezar dando nuestro parecer personal sobre las alhajas, pues difícil es entrar en materia sin sentar ántes nuestras ideas y *opiniones*. No pretendemos imponer nuestro modo de ver á nuestras abonadas, solo les indicaremos las reflexiones que nos sugiere la experiencia.

En efecto, nada tan magnífico como una piocha de diamantes, un collar de perlas ó una piedra preciosa de gran valor; pero en nuestro juicio, la joya carece de valor intrínseco si no está engastada con arte.

Confesamos que la ostentacion de costosas joyas es de pésimo gusto, siendo solo tolerable cuando la mano del artista haya agrupado y engastado los diamantes, perlas ó piedras preciosas, y la forma y el dibujo realcen el valor de la alhaja.

Recomendamos á las jóvenes casadas el siguiente collar: sobre un terciopelo negro de un dedo de ancho, se coloca una guirnaldita de hojas de roble, de miosotis, ú otra hoja ó flor cualquiera, salpicada de brillantitos mezclados con otros mas gruesos que formen el corazon de las flores ó el tallo de las hojas. En medio del collar puede llevarse un medallon figurando una ramita de flores ú hojas hechas con piedras mas gruesas, y cuyo valor se prefija al escoger los diamantes. La pulsera es lo mismo que el collar, es decir, que la guirnalda va sentada sobre la cinta de terciopelo negro. A la luz de los candelabros, el terciopelo negro hace resaltar la blancura del cuello y del brazo, y las aguas de los brillantes.

Vanse olvidando algo los zarcillos largos; ahora se llevan grandes anillos, lo cual presta un aire salvaje, ó dos aritos enlazados, ó bien un grumo de diamantes, perlas, turquesas, rubíes ó esmeraldas. Hay pendientes que se fijan detrás de la oreja con una tuerca, formados con una sola piedra ó perla, ó figurando una mosquita de esmeraldas, rubíes y brillantes, de caprichoso efecto. Tambien hay flores de este género, miosotis de turquesas, violetas esmaltadas, etc. Recomendamos estos zarcillos á las abonadas que tengan algo desarrollado el órgano auditivo. Los pendientes largos agrandan la oreja, miéntras que la nueva moda la empequeñece.

Muy general se ha hecho el uso de la pulsera llamada *bonheur*; cuanto mas pequeña sea, mas linda. Las hemos visto estrechas y muy flexibles, fabricadas como una liga, con agujeros para poderlas estrechar y de modo que pueda adaptárseles un broche.

Estos brazaletes tienen por objeto sujetar los guantes largos sin botones, de que hablamos frecuentemente, y que ofrecen el inconveniente de caer sobre la muñeca, cuando están sueltos. Usanse diariamente, porque carecen de valor; son útiles y nada pretenciosos. Cuestan 45 francos. Es una moda elegante y de buen gusto.

La sortija es nuestra joya predilecta, pero..... siempre ha de haber un pero, no *todas las manos* pueden ostentar sortijas con profusion. Si una mano blanca, delicada, diminuta, de afilados dedos y sonrosadas uñas, aparece mas bella aun con algunas sortijas artísticas y centelleantes, es evidente que una colorada é hinchada llamará mas la atencion con el brillo de una esmeralda ó de un zafiro rodeado de diamantes.

Pero esta es una cuestion espinosa, y como á todas os suponemos una mano encantadora, os recomendamos la sortija de oblongo engaste, que es la que sienta mejor. El anular puede llevar cuantas quiera el capricho; una artística el dedo pequeño, pero la mano derecha no debe ostentar ninguna sortija.

En otro tiempo se ponia encima del guante una que se llamaba *duquesa*. Hoy ya no.

La joya mas útil es el reloj. La moda aquí es siempre la misma, pero no la manera de llevarle. Hase adoptado ahora el antiguo gancho de nuestras abuelas. Se construyen muy artísticos de oro cincelado, amarillo, encarnado y verde, guarnecido de brillantes, perlas y piedras preciosas; es muy lindo.... y muy costoso. Los hay mas sencillos, pero para la calle y trajes modestos es mas manuable y ménos ostentosa la cadena. Véndense tambien muchos relojes de madera negra, concha, plata con relieves y márfil, para trajes de mañana, de campo y de viaje: estos relojes van suspendidos de un gancho del mismo estilo que aquellos, ó de un cinturon de cuero negro ó de Rusia, muy en boga hoy, provisto de su cadeneta.

MARÍA DE SAVERNY.


# ALMANAQUE DE ORION
## 1874

El éxito que obtuvo nuestro almanaque del año anterior nos anima á emprender otro para 1874. Inútil nos parece decir que introduciremos en él cuantas mejoras nos sean posibles, tanto en los grabados como en el texto. A este último le daremos gran variedad con trabajos completamente inéditos (novelas, artículos, poesías, etc.) de nuestros principales colaboradores.

Suplicamos á los amigos que quieran utilizar la inmensa publicidad de nuestro almanaque se sirvan enviar sus anuncios, *á la mayor brevedad posible*, á los agentes de EL AMERICANO,

PRECIO DE LOS AVISOS:

| | |
|---|---|
| Una página, | fr. 100 ó $ 20 |
| Media página, | 60 ó $ 12 |
| Cuarto de página, | 40 ó $ 8 |

LECCIONES DE LENGUA FRANCESA
A. SATIE, 49, rue Notre-Dame-de-Lorette.

Una señorita española, premiada en el Conservatorio de Madrid, y discípula del profesor Herz, da lecciones de piano.

Dirigirse á mademoiselle L. R., 17, rue de Berlin.


Cúmplenos dar á conocer á nuestras lectoras uno de los principales establecimientos que tienen alto renombre entre las elegantes francesas y extranjeras. ¿Cuál es la mujer, por linda que sea, que niegue haber empleado mas de una vez el armin y el albayalde de la corte, ó mejor dicho, el carmin y el albayalde de Plessy, que son maravillosos para por la noche? Los albayaldes del establecimiento *Violet, rotonda del Grand Hotel, boulevard de las Capuchinas*, no son afeites, sino cremas de belleza: de aquí su universal superioridad y renombre. Nada mas perfecto para la belleza que los nuevos productos ó la glicerina perfumada, cuyo editor responsable es Violet.

La crema de hermosura á la glicerina, el agua de tocador ó la glicerina perfumada se completan una con otra constituyendo una nube de flores de lis de Cachemira y nada puede rivalizar con la lozanía y transparencia de la tez de cuantas personas la emplean.

Lo que es exquisito — y lo recomiendo muy encarecidamente como esencias aristocráticas para el pañuelo — es la brisa de violeta, la brisa de mayo, ó el extracto de Opoponas, que está muy en moda.

Respecto á jabones, nunca se ha hecho nada mas perfecto que el jabon real de Tridacea, el cual es á la vez untuoso y firme, dando al mismo tiempo inalterable esmalte al cútis.

En los ricos salones del perfumista Violet, hallarán tambien las damas los hermosos abanicos de moda; cuanto se ve y produce de mas distinguido en la alta sociedad procede del boulevard de las Capuchinas.

Despues de haber obtenido boga sobre boga, *Mmes. de Vertus, hermanas*, cambian hoy su antiguo domicilio para trasladarse al bello y nuevo Paris. *Mmes. de Vertus, hermanas* se han instalado á partir de hoy, en la **rue Auber, 12**, en frente de la Nueva Opera.

Nada cambia en su organizacion: son siempre estas señoras las que están al frente de su espléndido establecimiento; y no sale un cinturon regente de sus talleres sin tener el sello de estas célebres creadoras.

El precio del cinturon regente es siempre de 60 francos en coutil y de 120 en seda con adornos de encaje.

Su grande y brillante instalacion permite sobre todo á *Mmes. de Vertus, hermanas*, el ocuparse mas particularmente aun sobre la cuestion de las enaguas.

Así es que las señoras encontrarán las enaguas mas ricas y multiformes · como corte son magníficas. El cinturon regente con diploma, no tiene sucursal ni en Francia ni en el extranjero: es el corsé modelo escogido por todas las señoras elegantes francesas y extranjeras.

Al acercarse el verano, nos encontramos en aptitud de guiar á nuestras lectoras en la opcion de bellos y frescos trajes.

Todo se lleva, pero mas especialmente con buen gusto los graciosos vestidos en batista de Irlanda.

Una sola casa en Paris ha tenido la feliz idea de crear una especialidad para vestidos de seda en hilo puro de mano.

La Compañía irlandesa, 36, calle Tronchet, realiza maravillas y maravillas; las batistas crudas unidas, las batistas crudas con rayas abrochadas son admirables; la batista cruda con un ancho punto bordado en seda blanca viste muy bien y es muy distinguido.

El verdadero traje de campo y de baños de mar en tela y batista azul, ya sea unida, ya sea con un cuadro



blanco ó con un ancho punto blanco. Pero lo mas adorable es el vestido de tela Glascow, con cuadritos azules y blancos, marron y blanco, crudo y blanco; el Glascow es de la misma familia del Oxford, con esta diferencia de que el Glascow es puro hilo y que el Oxford es puro algodon, lo que es muy vulgar.

En la Compañía irlandesa no escoje sino entre lo bello. Nótase especialmente el lindo traje de batista linon con pequeñas estrellas ó de pequeños medallones cuadrados de colores diversos; el vestido de linon con fondo blanco es muy rico. Eso está fuera de duda y nada lo iguala como carácter y como elegancia.

Las rayas sobre tela batista son deliciosas, azul y blanco con un filete colorado, ancha raya azul y blanco, marron y blanco, etc., etc.

Sobre batista puro hilo de mano admíranse las rayas abrochadas. Nada es mas de señora ni mas fresco para la estacion que esos graciosos trajes de batista ó de seda. La Compañía irlandesa despacha franco su coleccion de muestras.

BARONESA DE SPARE.


**A los Sud-americanos.**

F. ARRIAGA Y PONCE, dentista americano (peruano), solicita la bondadosa proteccion y patronaje de sus compatriotas de la América del Sud.

Un ejercicio constante de varios años en uno de los mejores gabinetes de operaciones de boca, en Paris, le han procurado la experiencia y el conocimiento de todos los progresos de su profesion de *dentista*.

Seguro de corresponder á la confianza con que espera se dignarán honrarle, tiene el honor de comunicarles la direccion de su gabinete de operaciones.

87, rue du Bac, 87.



*Editor resp.* N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ
Calle du Four-Saint-Germain, 43.



# ANUNCIOS

ANUNCIOS: Un franco la línea. RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.

*Dirigirse Tavistock-street, 42, Covent-Garden-Londres, para los anuncios y suscriciones.*




PILULES DEHAUT — Los médicos que emplean estas píldoras no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por temor de debilitarse ó so pretexto de mal gusto, porque, al contrario de los antiguos purgantes, las PÍLDORAS DE DEHAUT no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como **vino, café, té, buen caldo**. Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoje la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentran en AMÉRICA, en todas las principales boticas, y en Paris, en casa del Doctor DEHAUT.




**TINTA NUEVA** DE MATHIEU PLESSY
Cruz de la Legion de Honor en la Esposicion de 1867.
**NUEVA TINTA DOBLE VIOLETA**
PARA COPIAS adoptada por todas las grandes oficinas de administracion.
Depósito en todas las librerías de América.
**Boulevart St.-Germain, 90, Paris.**

BIBLIOTECA DE EL AMERICANO

**LA POLITICA ENTRE BASTIDORES**

GALERÍA SATÍRICO-HUMORÍSTICA DE CUADROS LASTIMOSOS

POR

FEDERICO DE LA VEGA

Hermoso volúmen de 400 páginas en excelente papel y esmerada impresion, con retrato del autor, y

con un prologo de HÉCTOR F. VARELA.

Acaba de salir á luz y se halla de venta en todas las agencias de *El Americano*, al precio de 1 peso el ejemplar.

**POMADA LESAULT**
(anti reumatical), recomendada por el DR. MACÉ, *médico en Aix* (Saboya).
Escribir al Dr. BACHELET, farmacéutico-preparador, Paris-les-Ternes.

VELOUTINE CH. FAY
CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE
9, *calle de la Paix*, PARIS,
y en todas las boticas americanas.

AGENCIA GENERAL MARITIMA
**H. LAURETTE**
36, faubourg Poissonnière, Paris.
*Agente de espediciones del* PACIFIC STEAM NAVIGATION C. *Expedicion, tránsito, viajes, fletes y seguros marítimos para todos los países.*

OPRESIONES **ASMA** NEVRALGIAS
TOS, CONSTIPADOS. CATARROS.
CURADOS POR LOS CIGARROS ESPIC.
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
**Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint Lazare.**
Depósitos en las principales farmacias de las Américas. —
2 fr. la caja. — *Exigir esta firma: J. ESPIC.*



**MALLE-GLACIÈRE**
cuyo precio es de 100 fr es sin ninguna duda el Unico Aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro Montones de Hielo á razon de 5 céntimos el kilógramo.
TOSELLI, 213, *rue Lafayette*, PARIS.

DIEZ AÑOS DE SUCESO.
**VINO DE CHASSAING**
BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.
Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disenteria, vómitos, gastralgias.
2, *rue de la Couteuerie* (*Av. Victoria*), *Paris*

**LA BERRICHONNE**
**Es seguramente el mejor licor de mesa.**
Como apetitoso y digestivo, facilita la digestion. Mezclado con aguas gaseosas, es, en el verano, uno de los mejores refrescantes. Se encuentra de venta en todas las tiendas de comestibles, por mayor y menor, en las confiterías y en los cafés. — *Depósito general* PARIS, DEZERVILLE, rue Saint-Denis, 211. — *Depósitos:* A BUENOS AIRES, *Damian Castro y Comp.*, rue Bolivar, y en todas las principales poblaciones del mundo.
FABRICA Y DEPOSITO GENERAL: TOUTTAIN hijo, *destilador* en VIERZON (Cher)

**LECCIONES DE INGLÉS**
POR UN PROFESOR DE LÓNDRES.
Dirigirse: 40, *calle Delaborde*. — PARIS.

COMPANIA HAMBURGUESA-AMERICANA
correos-posta
**HAVRE-WEST-INDIA**
Saint-Thomas, La Guayra, Puerto-Cabello, Curaçao, Maracaibo (Via Curaçao), Colon, Savanilla, La Trinidad, — y via Panamá: Los puertos del Pacifico, La China y el Japon.
SALIDAS DIRECTAS DEL **Hâvre**, EL 28 DE CADA MES.

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| TEUTONIA | Cap. | MILO | 2.500 | Ton. | 500 | Cabs. | 28 Agosto. |
| ALLEMANNIA | » | KUHLEWEIN | 2.500 | » | 500 | » | 28 Setiembre. |
| PRUSSIA | » | SCHMIDT | 3.000 | » | 600 | » | 28 Octubre. |
| BAVARIA | » | KEYN | 2.500 | » | 500 | » | 28 Noviemqre. |
| FRANCONIA | » | X | 3.000 | » | 600 | » | en construccion. |
| RHENANIA | » | X | 3.000 | » | 600 | » | en construccion. |

**Precio del Pasaje del Havre.**

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| á SAINT-THOMAS | 1.ª clase. | 750 » | Entrepuente. | 250 » |
| á LA GUAYRA, PUERTO-CABELLO, CURAÇAO, COLON (Aspinwall), y SAVANILLA | » | 950 » | » | 250 » |
| á SAN-FRANCISCO | » | 1,555 » | » | 430 » |

*Pasages á precios combinados via Panamá para todos los puertos Centro-América Norte y Sur Pacifico*
**Hâvre. — A. [illegible] y Comp. — Hâvre.**
2, rue Scribe. — **PARIS.** — 31, rue des Petites-Ecuries.

**BOTICA HOMEOPATICA ESPECIAL**
DE DERODE Y DEFFÈS
43, *calle de Châteaudun*, 43, *en* PARIS.
Expediciones para la América, bajo las mejores condiciones de precio y de buena preparacion. Unicos propietarios de los gránulos de **Derris**, específico de la **Jaqueca** y de las Neuralgias en general.

**LE COURRIER DE L'EUROPE**
ECO DEL CONTINENTE.
A propósito del nuevo año, recordamos á nuestros lectores que el regalo mas útil y mas agradable que pueda hacerse á un francés que habita en España, en la América y en las colonias, es una suscricion al *Correo de Europa*. Este periódico, fundado en 1840, es el mas bien hecho, el mas completo, el mas bien redactado de los periódicos semanales franceses. Además de las noticias políticas de la semana, cada número contiene trozos de literatura escojida de los mejores escritores franceses. Los despachos de este periódico están situados en LÓNDRES, 12, *Tavistok street, Covent Garden*; se encuentran ademas corresponsales del *Correo de Europa* en las cuatro partes del mundo. Los corresponsales de EL AMERICANO están autorizados para recibir suscriciones á este periódico. El precio de suscricion por un año es el siguiente: América Central y Méjico, 19 chelines; Brasil y Montevideo, 21 chelines; Perú y Chile, 25 chelines; España é Indias, 28 chelines.

UNICO VERDADERO JABON
CON
JUGO DE LECHUGA L. T. PIVER

El mejor de los Jabones de Tocador.

UNICO REVESTIDO DEL SELLO DEL INVENTOR

L. T. PIVER
PARIS
A la Reine des Fleurs

AGUA DE TOCADOR L. T PIVER

CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL

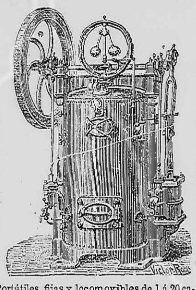
**Delicado Perfume para el panuelo.**

10, BOULEVARD DE STRASBURGO, 10
**PARIS.**

Depósitos en todas las Ciudades del mundo

## MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES

CALDERAS INEXPLOSIBLES.



Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.

*Se envia franco el prospecto detallado,*

**J. HERMANN LACHAPELLE,**
144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

VINO Y JARABE FORTIFICANTES
FEBRÍFUGOS DE

## QUINA FERRUGINOSA

Devuelven las fuerzas consumidas por las *nfermedades*, por la *clorósis*, *su[illegible]es abundantes*, *fiebres periódicas* y de [illegible]*antanos*, *darreas persistentes*.

## VIE GARNIER

Farmacéutico de primera clase de los Hospitales de Paris.

CALLES DE ST.-HONORÉ, 213, Y DEL 29 DE JULIO, 10, y en todas las principales boticas de América.

JABON REAL DE TRIDACE
DE VIOLET

PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS

*Unico recomendado por las celebridades medicales para higiene, frescura y belleza de la piel.*

DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.

EXÍJASE LA MARCA DE FÁBRICA.

LA REINA DE LAS ABEJAS.

TEOFILO DIAZ
PROCURADOR

181, *Calle Treinta y Tres*, Montevideo.

## GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

Amoblado con gran lujo; baños en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos exquisitos.

## WHITE STAR LINE

nueva linea regular y mensual de vapores para
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO
CON ESCALA EN
PAUILLAC, VIGO, LISBOA, RIO-JANEIRO Y MONTEVIDEO,
Tomando mercancias para *transbordar* en los puertos al Sud del Callao.

EL STEAMER **Asiatic**
SALDRÁ PROXIMAMENTE

Espléndido servicio á fondo para los pasajeros de todas clases.

DIRIGIRSE:

En Liverpool, á Ismay Imrie y Compañía.
En el Havre, á H. Genestal.
En Burdeos, á Faure hermanos.
En Paris, á P. D. Orvis, 3, rue Scribe (passage).
— á H. Laroully, 31, rue des Petites Écuries (flete).

LAS PERSONAS QUE PADECEN DE ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO, GASTRITIS, GASTRALGIA
É IRRITACIONES DE LOS INTESTINOS

encontrarán en el uso del RACAHOUT de los Arabes de DELANGRENIER, calle de Riche lieu, 26, Paris, un almuerzo agradable, *reparador* y tan fortificante como fácil de dijerir. Es igualmente útil á las señoras, niños y á todas las personas débiles ó convalecientes. Este alimento, aprobado por los mejores médicos de Paris y por los individuos de la Academia de Medicina y el Instituto de Francia, no debe ser confundido con las imitaciones ó falsificaciones con que se trataria de sustituirle. Depósito en todas las principales boticas de **América**.

LINEAS DE VAPORES ESPAÑOLES
ENTRE

## AMBERES HAVRE Y LA HABANA

*por los magníficos vapores nuevos de 1.ª clase*

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| **Cid** | 2,500 toneladas, | 800 caballos de fuerza, | capitan | D. Adrian Martinez. |
| **Pelayo** | 2,500 » | » » » | » | » J. Abzuga. |
| **Cortés** | 2,500 » | » » » | » | » A. Molina. |
| — | 2,500 » | » » » | en construccion. | |

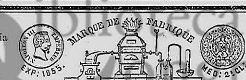
Salidas de Ambéres el 25 y del Havre el 30 de cada mes (salvo caso de fuerza mayor). Las comodidades para los pasajeros son tan variadas como lujosas.

LINEAS ENTRE EL HAVRE, LISBOA, GIBRALTAR, MALAGA, CADIZ Y SEVILLA.

Salidas del Havre por vapores españoles el 4, 14, y 24 de cada mes admitiendo flete y pasajeros de 1.ª clase.

Dirigirse para mas informes:
A los Sres. ROBBINS ET WALFORD, Havre y Ambéres, agentes generales para el continente.
» » » JIMENEZ Y AYALA, Habana.
» » » ROB. MAC ANDREW ET Cº, Lóndres.

A[illegible] por la Academia de Medicina de PARIS.




Autorizado por circular especial del MINISTRO.

## HIERRO QUEVENNE

Cura la clorósis, la anemia, el color de opilada, la consuncion general, las pérdidas, la irregularidad de la menstruacion en las mujeres y las jóvenes débiles.

«Por la pequeña cantidad que se puede emplear de la dósis, por la seguridad de su accion «el HIERRO DE QUEVENNE es superior á todas las otras preparaciones ferruginosas.»
*Bouchardat*, Catedrático en la Facultad de Paris (Anuario de 1869, p. 146.)

Para evitar las *numerosas falsificaciones*, exíjase la *marca de fábrica* arriba indicada, el *sello Quevenne*, y el nombre *Emilio Genevoix*, depositario general en Paris, 14, calle de las Bellas Artes.

EL HIERRO DE QUEVENNE se vende en frascos de — 10. CENTIG. (medida de la dósis.) — 100 medidas. . 3 fr. 50 c.; 200 grageas. . 5 »; 100 grageas. . 3 »

Depósitos en todas las buenas Farmacias.

## PAPEL DE IMPRENTA

A LOS DIARIOS DE AMÉRICA.

La administracion de EL AMERICANO, que está en relacion con las grandes fábricas de papel de toda Europa, ofrece á las imprentas de América comprar todo el papel que necesiten, de cualquiera clase que sea, y á las condiciones mas ventajosas.

**HOGG, farmacéutico, 2, rue Castiglione, à *Paris*, único propietario**

## ACEITE DE HOGG



DE HÍGADOS FRESCOS DE BACALAO.

Tisis, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismos, flaqueza de los niños, gota, debilidad general. (engorda y fortalece). — Dulce y fácil de tomar. — Mencion honorifica. — Exigir la marca de fábrica abajo indicada encubriendo la cápsula de cada frasco de forma triangular. — Depósito en todas las principales farmacias de las Américas.

Hogg

PERFUMERIA
DE LA

## VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)



Aceites antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diáfanos con Glycerina.

**CHARDIN-HADANCOURT**

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis

PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

NO MAS CANAS

## POMMADE BLANCHE

DEL DOCTOR WILLIAM NORTH

PARA DEVOLVER PROGRESIVAMENTE AL PELO

SU COLOR PRIMITIVO

Esta pomada reemplaza con ventaja las pomadas mas famosas para el tocador. Empléase del mismo modo.

## NEOGENE DU Dr NORTH

AGUA para DEVOLVER al pelo en POCOS DIAS

SU COLOR PRIMITIVO

Buen éxito garantizado infalible del rubio al negro.

*Superioridad indisputable; empleo inofensivo.*

PERFUMERIA ORIENTAL, 3, rue Bergère, PARIS, y en todas las principales boticas de América.

## AGUA DIVINA
## E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la juventud y en fin para preservar de la peste y del cólera morbo.

AVISO IMPORTANTE

Condenables imitaciones y falsificaciones, frecuentemente dañosas á la salud, incitadas por la reputacion tan justamente merecida de que goza el **Agua Divina**, me fuerzan de recomendar á los consumidores de no reconocer como legítimas sino las botellas que llevan en el gollete una cintita revestida de mi firma y la marca de fábrica.

**13, rue d'Enghien, 13, PARIS.**

Se halla en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de América

El frasco Paris: 5 fr.

CUTIS DEL ROSTRO

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS,
ASOLEO, TEZ BARROSA,
GRANOS, EFLORESCENCIAS,
MANCHAS ROJAS,
ARRUGAS,
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso.

Paris, CANDES B.d St-Denis, 26

## JARABE
DE
## LABELONYE

*Farmacéutico de primera clase de la facultad de Paris.*

Este JARABE es empleado hace mas de 25 años por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las ENFERMEDADES DEL CORAZON y las diversas HIDROPESÍAS. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, esputos de sangre, estincion de voz, etc.

Depósito general en Paris, en casa de Labélonye y C.ª, 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales Farmacias de América.